

**UNIDAD XOCHIMILCO**  
**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
**LAS DIFICULTADES DE LAS RELACIONES POLIAMOROSAS, A**  
**PARTIR DE LAS TENSIONES ENTRE LOS DISCURSOS DEL**  
**POLIAMOR Y LA MONOGAMIA**

**TRABAJO TERMINAL**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:**

**LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTAN:**

**BLANCO MENDOZA AUREA**

**GARAY GARCÍA JOSHUA ALCIDES**

**PÉREZ ESTRADA ELIZABETH**

**PEÑA RAMOS LESLIE XIMENA**

**VELÁZQUEZ NAVA SANDRA LIZBETH**

**ASESORES:**

**FRIDA GORBACH RUDOY**

**LECTORES:**

**RAÚL E. CABRERA AMADOR**

## Índice

Introducción .....	3
Capítulo 1. Contextualización de las Relaciones: Monogamia y Poliamor.....	9
1.1 La Monogamia Como Forma Hegemónica de las Relaciones.....	9
1.2 La Relevancia del Poliamor en las Sociedades Contemporáneas .....	15
1.3 Poliamor: Conceptualización y Abordaje .....	17
Capítulo 2. Navegando Entre Teoría y Práctica en el Poliamor .....	21
Capítulo 3. Diferenciando Entre Teoría, Práctica y el Discurso en el Poliamor .....	30
3.1 La Dificultad de la Gestión Emocional, una Realidad del Poliamor .....	30
3.2 Negociando la Pertenencia en el Poliamor .....	41
3.3 Poliamor en el Contexto Familiar .....	45
3.4 El Desafío del Machismo en el Poliamor .....	51
Conclusiones y Reflexiones.....	58
Referencias.....	63

## Introducción

Comenzamos la investigación en medio de una conversación que parecía ser efímera, nada académica y más bien informal, pero que se convirtió en la pauta exploratoria que necesitábamos para definir un campo de trabajo; dado que la discusión que más abajo les propondremos para acercarnos al poliamor no llegó sino hasta que pusimos sobre la mesa nuestros supuestos sobre la infidelidad, que a manera preliminar estaban estructuradas en opiniones meramente volátiles, que salían a relucir una preocupación nuestra: la despreocupación por el acto mismo del engaño, que rompe con el compromiso que había hacia la pareja y que pone en duda el cuidado y la responsabilidad por el otro.

Lo que, en interpretaciones nuestras, parecía haber algo en el compromiso que los ahogaba en representaciones de ataduras, sujeciones que, en la ligadura con el otro, te agarrota. Y aquel que ya se ha dado cuenta que está atado, buscará desanudarse, *liberarse* de su *prisión*. Es precisamente en ese acto metafórico de liberación que el poliamor hace presencia para nosotros; pues parece que adquiere el cuerpo de la resistencia, de esa posibilidad para desatarse, liberarse, pero en términos concretos ¿de qué estaríamos hablando cuando decimos que se está liberando? ¿de qué se libera? ¿del otro?

Para Taormino (2015) esa liberación de la que hablamos no se refiere a un desencadenamiento del otro, sino de la monogamia y de sus expectativas irrealizables, que abocan a la mayoría de la gente al fracaso (p. 17), dado que no todas las necesidades sexuales, afectivas y de vida pueden ser cubiertas en una única relación dual monógama. El tema aquí con la monogamia es que tiene una base institucional en nuestra sociedad; se ha asentado como la norma y parece ser la regla por seguir. Generaciones pasadas se han relacionado de tal manera y nosotras también, forma parte del sistema social y hemos aprendido a actuar en función de él. En este sentido, liberarse significaría dudar de la institución monógama, de sus supuestos y de sus verdades.

El poliamor como parte de las *no monogamias*<sup>1</sup>, busca diferenciarse de la monogamia; y en esa diferencia, dice Bernal et al. (2018), no solo renuncia a ella, también la niega. Hay un intento por dudar de ella, de sus principios y de sus verdades; por separarse de los mandatos sociales que construye, para hacer que ocurran otras formas de relación y en esa separación el

---

<sup>1</sup> La no-monogamia consensuada es un término que se emplea para describir “todas las relaciones románticas que se negocian entre más de dos personas y, por lo tanto, no son exclusivas, ya sea sexual, emocionalmente o en combinación” (Grunt-Majer y Campbell, 2016, p.45).

poliamor construye sus propias lógicas y verdades. Se diferencia de y se define a partir de la monogamia, de lo que rechaza y de lo que niega de ella.

La posibilidad de un amor múltiple aparece en el poliamor desde un claro principio, la honestidad y el consentimiento mutuo entre todos los involucrados, precepto que tiene su base en la ética; es precisamente el cuidado de la ética lo que permite distinguirlo de la infidelidad. El deber, menciona Taormino (2015), siempre está puesto en la ética; las relaciones sí o sí deben estar consideradas en términos de no monogamia consensuada y responsable; y es esto a lo que la ética refiere: al cuidado, la honestidad y el consentimiento mutuo. Sin embargo, dicho propósito no siempre se cumple, si bien, hay un intento por desprenderse de las prácticas y lógicas monógamas, por momentos, siguen ahí, flotando, desempeñándose de vez en cuando.

La discusión que les proponemos seguir, a fines de la investigación que les presentamos, tiene puesto su foco en las tensiones que se producen entre monogamia y poliamor. En un intento por mostrar cómo por momentos rozan; cómo en ese intento de separarse y diferenciarse se producen fricciones que le dan forma a ambas; cómo en esa confrontación ocurren contradicciones, cosas que se escapan al interior de la dinámica; cómo la propia narrativa del discurso poliamoroso, en términos de práctica, regresa, estira y vuelve sobre supuestos monogámicos; cómo aspectos de violencia y machismo, de los que pretende desafanarse, toman forma en las relaciones.

Pero también, cómo el contenido poli, que pretende liberar de las limitaciones, vuelve a delimitar. Demarca lo que sí y lo que no, lo que se puede y lo que no, como: los cazadores de *unicornio*<sup>2</sup>, las relaciones en triéja se vuelven parte de lo inaceptable, de lo reprochable. Lo que nos dice que en poliamor también hay limitaciones, no todo se vale, hay cosas prohibidas y permitidas, la flexibilidad de la que hablan también está puesta sobre una serie de reglas, está sujeta a premisas y consignas, a términos y condiciones, que nos anuncian hasta donde puede o no considerarse que aquella relación que has iniciado es o no poliamor. Dejándonos ver qué también hay bordes, las restricciones que anuncia lo expresan ¿sería esto una forma de limitar, de aprisionar? ¿por qué si el prisionero ya no lo es, por qué aparentar que sí lo es?

---

<sup>2</sup> Mujer imaginaria que está dispuesta a involucrarse con ambos miembros de una pareja preexistente, a no tener más relaciones que con los miembros de la pareja, a no tener relaciones sexuales con un miembro de la pareja a menos que el otro miembro también esté presente, y normalmente, a mudarse para convivir con la pareja (Veaux y Rickert, 2020, p. 537).

El trabajo de investigación, que hoy les presentamos, está dividido en tres capítulos; cada uno de ellos muestra intenciones distintas, pero que al final buscan poner a discutir el poliamor en su contemporaneidad con la monogamia, y mostrar cómo a pesar de haber un intento por separarse y diferenciarse es posible conectarlas, encontrar puntos de convergencia, que crean puentes, planos multidimensionales entre ambas.

De esta manera, el primer capítulo hace un breve recorrido hacia el poliamor contemporáneo; partiendo desde la monogamia como un sistema instituido socialmente. La monogamia es un generador de identidades, produce conceptos y asume verdades en función de cómo considera la relación con el otro. El poliamor hace lo mismo, pero desde sus propios términos, desde lugares que no encuentran una traducción en lo monogámico. La monogamia presenta una serie de conceptos, los define y los dinamiza en función de sus propias lógicas.

La familia nuclear de una pareja heterosexual reproductora consigna los roles sobre los que se organiza y gestiona la relación con el otro; mismos que se han ido modificando en las transformaciones sociales, donde los matrimonios sin papeles oficiales, las familias sin maternidad, ni paternidad, sexualidades gay, bi, trans, forman parte de lo contemporáneo, reestructurando cómo entendemos la monogamia. En ese reacomodo, el poliamor encuentra fugas, cuestiona lo aprendido, lo transgrede, lo corrompe.

Entender cómo la monogamia se apropia del cuerpo, lo mediatiza y lo confina al servicio del Estado, a través de un método de instauración cultural, nos permitirá dar cuenta qué es eso de lo que pretende desprenderse el poliamor, de qué intenta diferenciarse, qué propone, cuál es su promesa. Más allá de tomar consideraciones sobre si el poliamor es una práctica, un nuevo modelo de vida, una anomalía, un desafío o una posibilidad en lo contemporáneo, les proponemos replantear las dinámicas, en lugar de pensarlas separadamente, encontrar puntos de articulación, de amalgama, dónde se discuten y se confrontan.

Teniendo en contexto el cambio que ha sufrido con el paso del tiempo la forma de relacionarnos o las formas en qué se puede hacer, aunque salga de la heteronorma monogámica, se buscará abrir un debate en el que se pondrán en juego los conceptos anteriormente mencionados. Además de ver cómo el sujeto poliamoroso basa su ideal de poliamor (nosotras lo denominaríamos así), de cómo ser una persona poli en una ética y en una imagen que tanto la teoría como otros contextos han iniciado para lograr que la reestructuración se dé bajo ciertos cimientos.

En el capítulo dos, intentaremos darles a conocer, a ustedes lectores, la vereda por la que transitamos en el campo, la cual se dio a la par que lo hicimos con la teoría, ya que era necesario para nosotras poder hacer una distinción de lo que es una relación abierta y el poliamor a partir de la perspectiva de las personas poliamorosas. Dicho recorrido no siguió una línea recta, por lo cual tuvimos que brincar de un espacio a otro para lograr conseguir salir del bucle de información repetitiva que encontrábamos en el camino.

Podemos ir diciendo que esta entrada al campo temprana fue necesaria para poder encontrar nuestra problemática (misma que sufrió varios cambios), no podíamos hablar del poliamor sin tomar en cuenta la vivencia y perspectiva de las y los poliamorosos, puesto que es un tema relativamente nuevo y la información encontrada en artículos y tesis no nos presentaba está posición. Aunque los libros y escritos en general no nos mostraban una problemática o un tema factible a dar cuenta, si nos abrió nuestro primer escenario del campo, los grupos de Facebook. Es así como también justificaremos por qué decidimos movernos entre la teoría (libros y guías), los talleres de poliamor, los grupos de Facebook y las entrevistas.

De igual manera, en este apartado trataremos de hacer visibles las técnicas que utilizamos para la obtención de información empírica, como fue la observación participante, la etnografía virtual y las entrevistas, ya que fueron fundamentales para el desarrollo de este trabajo, y mostrar cómo cada una nos permitía un tipo de interacción diferente en el campo, como lo fue la observación, en donde a pesar de no tener una participación notoria ni activa dentro de ese espacio, si manteníamos una relación con las novedades diarias, fue así como, mediante la lectura de publicaciones y material informativo del grupo nos encontramos con una nueva terminología para ayudar a nuestra comprensión del tema, como son: *meta<sup>3</sup>mor*, *compersión<sup>4</sup>*, *vínculos<sup>5</sup>*, *triadas<sup>6</sup>*, entre otros (que si bien no son eje ni tampoco son sustanciales al cien por ciento para esta investigación, en el campo fueron útiles para nosotras comprender de qué hablaban las personas poli). Pasamos a convertirnos en poliamorosos nuevos, que

---

<sup>3</sup> La otra relación de la persona con quien tenemos una relación (Veaux y Rickert, 2020, p. 533).

<sup>4</sup> Sentimiento de felicidad experimentado cuando la persona con quien tienes una relación disfruta de otra relación romántica o sexual (Veaux y Rickert, 2020, p. 532).

<sup>5</sup> El terapeuta sexólogo, Cear Galicia menciona: vínculo reduce la relación o el nombre que se le da a la relación a su término más esencial: 'existe un vínculo entre nosotros'. Y de esta manera se crea la puerta de definir el vínculo como lo que es sin una carga jerárquica, simbólica o con dinámicas preexistentes (Anzueta, 2021).

<sup>6</sup> Un acuerdo poliamoroso en el que tres personas están involucradas las unas con las otras. Ocasionalmente se aplica a las uves. Las triadas también pueden ser de redes románticas mayores (Veaux y Rickert, 2020, p. 537).

buscaban entender y conocer más del poliamor, o al menos ese es el nombre que se nos daba en algunos espacios como los talleres.

De esta manera, daremos cuenta de cómo nos enfrentamos a frecuentes dudas, que nacían de nuestra actividad en el terreno, les daremos un paseo por aquello que nos ofreció cada espacio, lo que nos permitió ver cada uno y las preguntas que surgieron en ese proceso, así como la obtención de las problemáticas centrales. Que, si bien, en el capítulo uno se hablará de su importancia y se desarrollarán las mismas, es importante conocer cómo llegamos a ellas. Así mismo, durante este tour metodológico se irán mencionando los obstáculos a los que nos hemos enfrentado, razones por las que nos hemos movilizadado de un punto a otro, regresando, avanzando, yendo y viniendo, para así, lograr una mejor visión de lo que buscábamos en un inicio y con qué nos encontramos al final de este trayecto. Todos estos vaivenes que se dieron en el campo no solo nos llevaron a el problema central de esta investigación, sino también a replantearnos la pregunta de investigación, la cual es: ¿Qué dificultades aparecen en las relaciones poliamorosas a partir de las tensiones que se producen entre los discursos del poliamor y la monogamia?

Finalmente, el capítulo tres, en donde nos enfocaremos a los discursos de los entrevistados, en el que se evidenció la separación de la teoría poliamorosa y las prácticas, es decir, veremos cómo a través de los diferentes recursos bibliográficos que vienen desde un contexto diferente al mexicano son utilizados por los entrevistados, mostraremos cómo esta información que generaliza puede ser aplicable para una individualidad. Tomemos en cuenta que nos moveremos por diferentes temáticas (mismas que se repitieron constantemente dentro del discurso teórico y el de la comunidad poliamorosa), intentaremos dar cuenta, mediante el análisis de la información recopilada, de las dificultades de un sujeto poliamoroso; dentro de las cuales nos interesa analizar las vicisitudes al abrir la relación, haciendo visible los apuros por los que se atraviesa al iniciar en este esquema relacional, considerando desde lo individual, lo grupal y lo social; lo que (no) se dice del poliamor, donde se abordará aquello que está tanto implícito como explícito en los discursos, para hacer denotar eso, que, aunque se sepa y se conozca, no se habla, se omite o se ignora, diríamos que el secreto a voces del poliamor.

Por último, las reproducciones del esquema relacional; aquí nos enfocaremos en observar y analizar aquello que se ha vuelto parte de los discursos individuales como grupales desde la teoría. Cómo influyen, de cierta manera, las pautas, guías y discusiones teóricas en la práctica de los poliamorosos, pero desde la reproducción de estos argumentos. De esta manera,

podremos analizar qué tanta diferencia existe, ya no solo entre la práctica y la teoría sino agregando ahora un tercer elemento: el discurso de los entrevistados.

Así daremos cuenta de cómo la separación que se pretende que haya de la monogamia y que es presentada en el material bibliográfico, se vuelve inexistente puesto que dentro de los discursos de los entrevistados y el material de Facebook se evidencian prácticas que son consideradas monógamas. Evidenciando que no solo hay una ruptura en el discurso poliamoroso que muestran los libros, sino que también existe una contradicción de lo que el poliamor dice ser, de lo que dice diferenciarse de la monogamia.

Es a partir de las entrevistas que nosotros podemos dar cuenta de qué hay una ruptura entre el discurso y la práctica poliamorosa, que regresa sobre la monogamia, esa es la paradoja. Busca separarse del propio tejido monógamo, pero en ese intento no consigue desaparecerlo del todo. De tal manera que nuestra intención es mostrar cómo, por momentos, ocurren algún tipo de volcamientos, el cómo de repente las separaciones se distorsionan, no se entienden, se vuelven controversiales y transfiguran la idea que las separa. Cómo el propio tejido social lo compone, lo establece y habla de ellos; cómo buscan traducciones, explicaciones y lugares; cómo juegan la emergencia, la permanencia y la caducidad de las dinámicas. Hablamos de las dificultades que caben en lo poli, a partir de la tensión con lo mono, cómo se articulan y discuten “viejos” y “nuevos” paradigmas en una misma partitura.

Cabe aclarar que, dentro de este capítulo y en cada uno de sus apartados, el análisis se dará bajo nuestras líneas ejes, que ya conocemos: la gestión emocional del sujeto, la violencia y el machismo, la familia y la crianza y la identidad y pertenencia. Ya que, han sido las puntualizaciones que más problemáticas han tenido dentro de nuestra investigación. Si bien, parece estar segmentada la información, se planea retomar estos puntos principales, pero desde las diferentes visiones de cada apartado.

Esperamos que al hacer esto, usted lector, pueda reconocer los desafíos y dificultades que encuentran las personas poliamorosas cuando deciden relacionarse en no monogamia. Además de reflexionar el espacio sobre el cuál se mueve la ética, qué posibilidades abre y qué promete.



## Capítulo 1. Contextualización de las Relaciones: Monogamia y Poliamor

### 1.1 La Monogamia Como Forma Hegemónica de las Relaciones

En usos del lenguaje cotidiano, los conceptos forman parte de una estructura ambigua que no puede sostener un origen, pues constantemente, el propio tejido social los está desplazando, transformando y reestructurando en el tiempo (Bal, 2009). Conceptos como monogamia, familia y matrimonio emergen en la estructura social con intenciones muy específicas, que reaccionan al entorno, y situarlos en el espacio nos permite dar cuenta del lugar y momento histórico al que pertenecen. Pensar los conceptos como piezas que se mueven a través de los procesos sociales, nos permite hablar de cómo las interpretaciones de pronto dejan de tener un sentido en lo contemporáneo, no encuentran una traducción, se vuelven controversiales y se transfiguran en el tiempo.

De modo que, la intención aquí no será la de esbozar antecedentes a propósito de dar con el origen, en su lugar les proponemos hacer un recorrido que nos permita dar cuenta de cómo los conceptos viajan a través del tejido social; cómo juegan la emergencia, la permanencia y la caducidad de los conceptos. En un intento por mostrarles cómo la contemporaneidad de los matrimonios sin papeles oficiales, de las familias sin maternidad, ni paternidad, rompen con el propio concepto. El concepto se desborda y no alcanza para definir lo que ocurre hoy en día; cómo se crean desvíos que se ramifican y desordenan; cómo el tiempo social los reestructura y da espacio a nuevas formas de entender la relación con el otro, en términos de amor y sociedad. Tomando en cuenta que, el poliamor representará para nosotros uno de los esfuerzos por replantear la relación con el otro en términos distintos a los que propone la monogamia.

Por eso, para poder cavilar sobre la monogamia, les proponemos *descomponerla* en su concepto, desmembrar de alguna manera el armazón que la define, a fin de discutir sobre qué está hecha, de qué se ha formado, cuál ha sido su consistencia, cómo consigue operar y que nos dice de su lógica de funcionamiento en la contemporaneidad. Y así poder sospechar de ella, de su validez, de su vigencia en la actualidad.

Muchos de los autores que desarticulan la monogamia, parten de ella como sistema operativo de lo social, como formato de programación, de organización y gestión de la vida y no solo como sistema de control del afecto y la sexualidad. Pues, compartiendo con Vasallo (2018), gran parte de la distribución de los distintos espacios sociales están pensados para vivir

en monogamia que es aprendida y que figura a partir de elementos compuestos, en escáner que encuentra su lógica en lo heterosexual, lo binario y lo reproductor, pero ¿de dónde vienen estas lógicas?

Si bien podríamos intentar reconstruir un origen y dirigirnos a la antigua Grecia y al legado Egipto, nos parece más interesante reconstruir el concepto desde un momento significativo en la historia de un México poscolonial: la conquista. Un evento que define la relación con el otro a partir de un marco de apropiación. La expansión como símbolo de dominio transporta en su contenido la idea de apoderarse del otro y en esa asignación de pertenencia es que dibuja el tipo de relación que se establece. El contenido que esto nos arroja para la investigación construye sobre las nociones de matrimonio y familia similitudes bastante interesantes. Vamos a explicar por qué.

Las colonias, incluso después de su independencia, construyeron su historia en un entorno ambicioso por el dominio, la apropiación y la posesividad. Y no solo de las tierras, sino de las personas también. En la historia el hombre *tiene* a la mujer (Parra García et al., 2021, p. 45 46), el contrato matrimonial es consistencia de ello y portar el apellido del marido lo confirma.

El contrato matrimonial como pauta de la monogamia es además heterosexual, porque su finalidad es la reproductividad, el legado familiar (la continuidad de la sangre y el apellido) y que dejan por fuera de la ecuación a gays, lesbianas, trans... Por lo que el modelo es el de una familia nuclear heterosexual y su consigna organiza las piezas bajo el prisma padre-madre-hijos y le da a cada uno un rol específico, que parte de la diferencia sexual, jerarquizándolos según su género (Levi Strauss, 1956). Una distribución que ha mostrado tener mayores beneficios para hombres que para mujeres (Parra García et al., 2021, p. 47).

La idea de dominio que acompañó la colonización sobre el llamado nuevo mundo se sirvió de la evangelización como justificación del asentamiento en América. Así, una de las primeras leyes que se hizo cumplir fue la fe judeocristiana. y para los años siguientes, la iglesia católica, ya era parte del régimen no solo moral, sino también político y social (Olguín y Rojas, 2023). Después de que, en el siglo XVI, el catolicismo se estableciera como la religión oficial en México, la iglesia se convierte en la institución social más relevante en la toma de decisiones de gestión y organización social. Es ella quien, dice Lebron (1988), define la conyugalidad desde lo matrimonial y le asigna a la boda religiosa el carácter de vínculo legítimo (como se

citó en Gómez, 2010). La iglesia toma el control de lo matrimonial y lo convierte en una pauta social, y le consigna una disolución prohibida. El clero se vuelve la única autoridad competente para determinar bajo qué cláusulas la separación de los cónyuges es posible. Aun así, la muerte se presenta como la única consideración posible para pensar en la disolución de la unión de Dios.

A partir de aquí, el contrato matrimonial pone a disposición consideraciones eclesiásticas sobre la fidelidad conyugal que aparece como constancia de la palabra de Dios. El sacramento matrimonial se convierte en acreedor moral de fidelidad, y por lo tanto aquellos que queden consumados en él, también lo deberán ser. Una fidelidad que se construye en sobrepeso hacia la mujer y está dotada de un adeudo por “el honor al marido” y la “preservación de la familia”. La mujer le debe fidelidad, para asegurarle la descendencia al marido. No guardarle fidelidad al marido significaba el fracaso no solo como esposa, sino también como mujer (Gómez, 2010, p.48). De este modo, los intereses que acompañan a las uniones conyugales son también una forma de preservar lo que algunas personas llaman *legado*. Una herencia familiar, pero que cobra relevancia cuando porta el apellido del padre y no tanto el de la madre. En este sentido, la monogamia no es entonces un mero organizador y administrador del afecto y la sexualidad, sino que también resulta ser un acreedor de las dimensiones políticas y sociales. La premisa bíblica: *Dios creó a la mujer de la costilla del hombre*, fue consigna social para la distribución de los roles de género, y hasta antes de los movimientos feministas la mujer considerada desde tal no tenía lugar como tal. Su función era únicamente la reproductiva, darle descendencia al marido y atenderle (Orozco, 2008, p. 3).

Para el siglo XIX, la lucha contra la independencia en México significó poner en discusión enfoques asociados a la libertad y a la ciudadanía, es bajo esa sinopsis que aparece el concepto de amor romántico, lo que supuso un cambio en las formas de relacionarnos para entonces con términos de dominio y ambición. Y aunque, el hecho de que cambiaran las relaciones fuera más en consecuencia de proteger los intereses económicos dice García, retomando a Clara Gulano, las relaciones fueron sustituidas por relaciones individualistas, separando a unos de otros ¿separando a la mujer del hombre?, ¿ya no sería más una extensión de él? Pues no, si bien había un México independiente, un hombre libre, había una mujer que todavía no conseguía serlo. Aún con la idea de un amor romántico, cálido y afectuoso, como en las películas del cine de oro, las mujeres no dejaban de figurar como objeto de deseo de los varones. Reafirmando a ello la feminidad (mujer provocadora). Además de que el amor

romántico, ligado a las nociones de matrimonio y sexualidad no hicieron que desaparecieran las fronteras que limitan las maneras de experimentar ambas. La heterosexualidad, la familia nuclear y la monogamia, siguieron siendo parte de la normativa (Parra García et al., 2021, p. 45, 46).

Las ideas que componen lo matrimonial y lo familiar le dan carácter a la monogamia y se reconocen en lo social a través de su adquisición cultural. Es a partir de aspectos como los valores y las creencias que se construye sobre el lenguaje una herencia que se transmite de una generación a otra (Mendoza y Napoli, 1990). La monogamia se instaura en la historia y en el tiempo como institución social, dadas las reconstrucciones que acabamos de hacer, parece que domina a unos más que a otros. El esquema ha intentado mostrarles los ejes transversales que giran en torno a las pautas establecidas para interactuar no solo en pareja sino también en sociedad, las cuales quedan fijadas bajo ciertos contratos aparentemente inquebrantables. Sin embargo, hay un tercer eje en la configuración que aún no hemos abordado: el machismo, que viene a reafirmar la desigualdad en el poder (Orozco, 2008, p.2).

En el poder, hay una línea que divide al hombre de los demás y el machismo enfatiza esa diferencia en términos del hogar, pues con frecuencia el mandato dice que es él quien debe ejercer autoridad sobre los demás integrantes de la familia. El contexto mexicano no está exento de esto, ya que es común que sea el hombre quien defina las reglas de la casa y dicté lo que está permitido y no dentro y fuera del hogar, independientemente de que estas restrinjan los derechos de su esposa e hijos. Además de tratar de diferenciarse rotundamente de ellos, desconociendo cualquier rasgo o actitud que pueda estar relacionada con lo femenino o lo infantil, en donde el supuesto es que aquel que se separe de eso es considerado “un hombre de verdad”.

Todas estas instituciones culturales hacen de la monogamia un factor inconsciente. La agencia de las prácticas es tan sigilosa que no la percibimos, no nos damos cuenta de que está ahí funcionando y mucho menos de cómo lo está haciendo, pero cómo surgen del espacio colectivo, de la herencia familiar, las seguimos. Pero dice Vasallo (2018) cuando abrimos su concepto para examinar nos damos cuenta de que:

La monogamia no solo es una práctica es un sistema, una forma de pensamiento. Es una superestructura que determina aquello que denominamos nuestra «vida privada», nuestras prácticas sexoafectivas, nuestras relaciones amorosas. El sistema monógamo dictamina cómo, cuándo, a quién y de qué manera amar y desear, y también qué circunstancias son motivo de tristeza, cuáles de rabia, qué nos duele y qué no. El sistema monógamo es una rueda distribuidora de

privilegios a partir de los vínculos afectivos y es, también, un sistema de organización de esos vínculos (pp. 32, 33).

Hacer evidente su compostura, dice Vasallo (2018), nos permite dar cuenta a qué estamos sujetos y desmontar esas sujeciones significaría hacer espacio a otras formas de relación y a otras maneras de entender las vinculaciones con el otro. Elaborar vicisitudes en la noción de matrimonio, relaciones eróticas y familia, no solo cuestiona el modelo de familia occidental y la pareja heterosexual reproductora, sino que además produce un efecto en las fronteras de la monogamia, rompe con ellas, propone pensar en otros términos de amor y sociedad.

Ahora, a pesar de que la monogamia, desarticulada en su concepto, nos podría estar mostrando que su lógica de funcionamiento se apropia del cuerpo, lo mediatiza y lo controla a fines de la iglesia y el Estado, en la actualidad, su contenido semántico está dotado de lo que llamamos de amor romántico. Cuando pensamos en monogamia, pensamos en un amor verdadero que nos acompañe toda la vida, que nos cuide y que nos ame hasta el final de nuestros días, pareciera no tener más la carga de contrato, de propiedad, de fines reproductivos. La gente le da una connotación de amor, se dice que las parejas se casan por amor y no tanto porque sea la norma. Pero dice Vasallo (2018), aunque la monogamia sea hoy en día sinónimo de amor romántico, de amor *auténtico*, sigue insistiendo que sea bajo la cláusula de la heterosexualidad, lo binario y el matrimonio. Limitando expresiones como la familia sin hijos, la homosexualidad y el poliamor.

Sigue habiendo sobre la premisa de monogamia una familia nuclear (padre/madre/hijos) que producen y reproducen el modelo de una pareja con las pautas, que especifican los roles que se deben desempeñar dentro. Ahora, con esto no pretendemos decir que la monogamia no les funcione a algunos, no es que de pronto hayan dejado de llevarla a cabo, sino que más bien ya no son la fuente de vida relacional. Hay otras formas, otros métodos, que, al quedar por fuera de la definición, se nombran y se hacen lugar desde otros planos. Y así, podemos pensar en otras sexualidades, en otras formas de relaciones amorosas (González-Barrientos et al., 2022). El poliamor es eso, una forma más de amor. La idea de construir relaciones múltiples en un mismo espacio y tiempo no tiene una traducción en lo monógamo, se sale del concepto y de ahí brota una rama de la que se hace un nuevo concepto, donde si pueda ser explicado, donde se pueda hablar de él.

Pero no es tarea sencilla, replantear la estructura requiere conocerla, desarticularla, para entender que la compone y dudar de ella. Implica cuestionarlo todo ¿En el amor romántico, qué papel desempeñan los lazos con el otro? ¿Será que sigue siendo mera dominación? ¿Es solo una pantalla que cubre las verdaderas intenciones de la monogamia? Considerar los artículos de González (2022) citando a Ferguson (2017), Gunnarsson (2017) y Jónasdóttir (2011), por su crítica a la norma binaria de género puesta en términos de amor romántico como medio de dominación aún en la modernidad.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que, aunque dudemos de la norma, sigue siendo la norma. La monogamia es la consigna, la expectativa y lo que no forma parte de estas no siempre reciben un reconocimiento *legítimo* y, se les considera parte de las disidencias. Actualmente, aquellas diferencias que parecen desviarse de lo considerado “normal”, se ha buscado enseñar que deben ser portadas con orgullo en lugar de convertirse en una fuente de vergüenza. Sin embargo, Wittig (1992), pretende demostrar que no es así, y qué se trata de una forma engañosa para reafirmar nuestra separación de la medida de lo normal, porque siguen apareciendo en el esquema social como disidencias, donde se registran con estadísticas o meros datos demográficos que, en lugar de darles presencia y voz, las oscurecen, aparecen como una mancha más en la diferencia. Dando cuenta que, el parámetro heterosexual y patriarcal, que se ha vuelto dominante no ha dejado de patologizarlas, pues su intento por darles un lugar, una voz es para que el orden social siga funcionando, pero sin alterar su sistema. Es así como se evidencia que la heteronormatividad se niega a poner en cuestión el propio funcionamiento de su modelo, evitando que haya un verdadero espacio para las nuevas formas de relacionarse y las disidencias. No solo es decirles a estas nuevas expresiones que son visibles es poner en discusión qué partes de ese sistema que las excluye ya no son funcionales (p.23).

Dice Wittig (1992), que el trabajo consiste en reflexionar cómo las estructuras de poder, en el orden social, afectan la forma en que nos relacionamos con los demás en la medida en que nos enseñan sobre el lugar que debemos ocupar en función de nuestro género. Se trata de concientizar cómo nos vinculamos con la monogamia, con la familia occidental, con la autoridad matrimonial. Hasta que no entendamos la consistencia de esos lugares, que todavía no están libres de opresiones y privaciones, no podremos reevaluar el mundo social, ni reorganizar su conceptualización (p.17)

[...] Estos discursos de heterosexualidad nos oprimen en la medida en que nos niegan toda posibilidad de hablar si no es en sus propios términos y todo aquello

que los pone en cuestión es enseguida considerado como primario [...] estos discursos nos niegan toda posibilidad de crear nuestras propias categorías (Wittig, 1992, p.49).

## **1.2 La Relevancia del Poliamor en las Sociedades Contemporáneas**

Es en la exposición con lo otro, con lo fuera de, que encontramos la posibilidad de replantear cómo podemos relacionarnos con el otro, dejando de lado el sistema monógamo como el principal y único medio para que los vínculos se puedan establecer. Partiendo de esto es que gracias a los movimientos sociales que tuvieron su apogeo en los años sesenta, se puso en cuestionamiento las normas sexuales que se vinculan con la heteronormatividad, dicha que se respalda por el matrimonio y la monogamia. Se veían movilizaciones de jóvenes y mujeres que ponían en discusión la funcionalidad del sistema capitalista y la familia nuclear, ya que, se empezaba a denotar una doble moral sexual en la que los hombres de la casa engañaban a su esposa y donde ellas hacían caso omiso para así no perder el sustento y vida que les ofrecía su pareja.

Sin embargo, con los cambios que se han ido dando a través de los años en las diferentes sociedades esta idea de amor, en donde la mujer permitía todo lo que su esposo hiciera, ha ido perdiendo fuerza no solo porque dichas sociedades se modifiquen sino también por las mismas interpretaciones que las personas puedan tener de cómo experimentan el amor. Es a partir de estas diferentes significaciones que se abre el paso a las nuevas formas de experimentarlo y entenderlo, siendo así que, las diferentes prácticas que sustentaban al amor romántico por ende también sufrirán cambios o incluso se descartan para dar lugar a nuevos modelos. Si retomamos la idea de Pérez y Arrial (2018), donde menciona que el amor fue construido a lo largo de la historia como un sentimiento romántico en el que intervienen sistemas como son el patriarcado, la heteronormatividad y la monogamia, se perdería el sentido inicial del amor, ya que, este se presentaba con el objetivo la búsqueda de una felicidad plena que no tiene jerarquías, en el que los involucrados tienen la posibilidad de moverse de manera igualitaria, donde no importa la distinción de sexo o género, esto no es una verdad absoluta, pues como ya se dijo, se ve permeado por las construcciones sociales en las que hay uno que tiene más poder sobre otro.

Es evidente entonces que esta idea de amor también pierde fuerza, todo el sistema empieza a presentar deficiencias dando paso a nuevas estructuraciones de las relaciones que, encontraron su origen en las fallas matrimoniales y en el sentido de las relaciones amorosas, este se continuó por la ruptura del papel que representaba la mujer en donde se les veía como

alguien sumisa que solo podía ser ama de casa. Siendo así que, empieza una separación en donde las mujeres pusieron en duda su desempeño en la sociedad lo cual permitió que fueran a explorar las oportunidades que antes no se les daban, como son: el tener una educación más allá de la básica y el desempeño laboral provocando esto un cambio ya no solo en el matrimonio sino también en los roles de género (Taormino, 2015).

Así mismo, se pone sobre la mesa la relación que existía entre la sexualidad y la reproducción, creando aquí una fractura en donde la sexualidad ya no solo es posible con fines reproductivos, sino también relacionados a la salud y placer; y es que gracias a todos estos cambios que se fueron dando gradualmente en la sociedad es como se empezó la búsqueda para vivir las relaciones personales de una manera más auténtica; donde la palabra amor no se viera condicionada por normas que regulan a la sociedad, pues como ya mencionamos antes, la energía que traían consigo estos movimientos (de personas gay, bi, trans, queer, mujeres, etc.) generaban la necesidad de sustituir a la pareja tradicional por aquellas que permitieran una apertura a nuevas formas de amor, sexualidad y familia.

Es así que, la monogamia como modelo de lo familiar, como forma de vida, como método de relación con el otro, puesto en la contemporaneidad, se observa en declive y parece no entender lo que ocurre actualmente. Las propias fronteras se ven desbordadas por los ahora matrimonio sin papeles oficiales, por los divorcios, la familia sin maternidad ni paternidad, personas que deciden vivir solos, parejas homosexuales y vínculos no monógamos (Beck, 1998), las formas de vivir se han diversificado, ampliado. La monogamia teje ahora legados que se terminan, que se reconstruyen, que se modifican, que cambian, que se reorganizan. La ley que reconocía a la monogamia como principal cláusula del contrato matrimonial se comprime con tensión por otras formas de contrato y de familia, haciendo pensar en otras sexualidades, en otras formas de relacionarnos amorosamente y en otras expresiones de familia y de vínculos sociales.

El “amor libre” se presenta como una de las formas que va en contra de todo aquello que dicta la monogamia y el matrimonio, permite la apertura de un camino donde se experimentan nuevas formas de relaciones amorosas, generando cambios en los matrimonios de ese entonces, como fue que las parejas se divorciaran o que incluso ya no se casaran generando una baja en la tasa de natalidad y dando paso a que diversas personas empezaran a experimentar la unión libre (Taormino, 2015).



Esta nueva forma de entendimiento del amor ya no solo buscaba adentrarse en el ámbito afectivo sino también en el social, permitiendo la aparición de nuevos conceptos como el poliamor, donde Escudero (2011), hace mención de él al trabajarlo como una lucha, es decir el poliamor es una manera en el que los seres humanos podrán liberarse todo aquello que los limita en la búsqueda de su felicidad que se ve integrada por los sentimientos y la afectividad, así como lo que se interpone entre su autonomía y autosuficiencia (p.135). Si nos guiamos con lo que dice Escudero, estaríamos entonces adentrándonos a una reestructuración en el modelo que deja de ser funcional para la satisfacción y comodidad de las personas. Si lo comparamos con Benavides (2014) podemos resaltar que ambos le dan una importancia a la búsqueda de la felicidad, en cuanto a sentimiento y afecto tendrá un lugar específico dentro de la vida y la muerte (p.11).

Consideramos pensar si el poliamor tiene una relevancia o no como esquema establecido para una relación fuera de la monogamia, no es tan importante como el hecho de pensarlo desde el plano en el que el sujeto se reestructura y reconfigura. Este proceso se da no solo desde la individualidad, sino desde la brecha que se abre en el resquebrajamiento de la monogamia propiciando una búsqueda en las formas de relacionarse.

Entonces la sociedad contemporánea, se ve atravesada por una variedad de perspectivas que dan apertura al cuestionamiento de las normativas impuestas en el ámbito relacional. Si bien, el poliamor puede ofrecer una alternativa a la monogamia, en donde dice brindar a las personas la posibilidad de diseñar sus propios modelos de conexión, es importante dar cuenta que no todo lo que se presenta podrá ser aplicable, siendo un modelo que surge a partir de la monogamia se encontrará con limitantes.

### **1.3 Poliamor: Conceptualización y Abordaje**

El poliamor por expresión y no por definición tiene lugar en los movimientos sociales de la década de los cincuenta y sesenta, hechos que más adelante le darán forma en marco con identidad social y política. El impulso por una nueva energía de los movimientos feministas y de derechos civiles (Comunidad LGBTTQ+) que pusieron sobre telón la necesidad de sustituir la pareja burguesa por nuevas formas de amor, sexualidad y familia. Hay una especie de ramificación que se ha empezado a expandir por los horizontes, a salirse de las fronteras, y ha conseguido atravesar los bordes de la monogamia. Nos encontramos con cosas que están más allá de la línea, se crean nuevas interpretaciones y paradigmas, hay una necesidad por inventar conceptos, darles otras formas, dibujar sobre los matices. Nos gusta llamarles matices, porque

vemos en él la posibilidad de pensar en complejidades que articulan *una amalgama* que conecta a poliamor con monogamia y viceversa, pues consideramos que están articuladas, dado que se pueden explicar mutuamente, no encontramos manera posible de hablar de uno sin pensar en el otro y cada vez que situábamos el poliamor, la monogamia parecía hacer presencia.

Por algo, el poliamor forma parte de las llamadas *no monogamias*, porque lo que las agrupa parte de su diferenciación de la monogamia y cabe en el rechazo hacia ella, a sus principios y a sus *verdades*, se separan de alguna manera de los mandatos sociales que construye la monogamia para hacer que ocurran otras formas de relación. La idea que vertebró al poliamor es pensar ¿por qué todas las necesidades afectivas/sexuales/de vida tienen que ser satisfechas en una única relación dual, monógama? Y este, dice Taormino (2015) alivia las expectativas de encontrar todo en una persona y la presión de tener que ser todo lo que la pareja necesita. En este sentido, el poliamor, coexiste en relación con la monogamia en la medida en que este lo utiliza como su opuesto para significarse, niega la monogamia, la crítica y aprende de ella (Bernal et al., 2018). En su intento por dismantelar el contenido de lo que supone “amar a todos a la vez” es que se ponen al descubierto intenciones de una relación con el otro en términos de libertad, honestidad y cuidado mutuo.

El término poliamor ha ido adquiriendo distintas traducciones según su género (literario, crítico, curricular). Activistas como Vasallo (2018), han demostrado tener intenciones de argumentar el poliamor como una suerte de liberación de las cadenas opresoras de la monogamia. Easton y Hardy (1997), han discutido sobre su relación con lo grupal y su posibilidad de ser el comodín de la norma. Por su parte, Bernal et al. (2018), suelen hablar de él para identificar cuando otros saben que se encuentran en una relación con múltiples personas y lo han hecho con el conocimiento y consentimiento de los involucrados. Más allá de ser parte de una nueva escritura del sexo y de las relaciones en un mundo cambiante como señalan Easton y Hardy (p.11), están dando aviso que de no mantenerse bajo lineamientos de consentimiento estaríamos hablando de una monogamia deshonesto, de manera que, si el conocimiento y consentimiento de los otros no existe, estaríamos hablando, dice Bernal et al. (2018) de infidelidad (p. 10).

A pesar de que las reglas dependen de los involucrados, Sheff (2021), argumenta que las conexiones que se dan en poliamor deben ser siempre consideradas bajo términos de no monogamia consensuada, en donde teóricamente se le conoce como no monogamia ética o

responsable (Taormino, 2015), se busca el cuidado, la honestidad, el consentimiento y la libertad, que garantice el bienestar del otro.

La ética puesta en términos de poliamor busca construir un tipo de responsabilidad afectiva que refuerce el compromiso de cuidar a los demás; afianzando el autocuidado, para que con ello se puedan garantizar las relaciones que establecemos. En un intento por desprenderse de las prácticas machistas, del control y la aprehensión del otro, es importante conocer herramientas de gestión emocional, para velar por el cuidado, el compromiso y la honestidad de la relación (Parra García et al. (2021). Los celos se convierten en una emoción digerible, que analizan la posesividad, la inseguridad y la desconfianza a modo de crear pautas que trabajen con una negociación basada en la *comunicación asertiva*<sup>7</sup> (Yves-Alexandre Thalmann, citado en Martínez, 2017).

Por tanto, hablar de poliamor no es hablar de promiscuidad. Quien vive en poliamor no es un *puto o puta*, no hablamos de alguien que tiene encuentros con dos personas a la vez, sin pensar en las consecuencias para el otro. Dice Easton y Hardy (1997), y si así los ven entonces somos éticos promiscuos, porque amar a todos es amar sin ataduras, reconociendo la autonomía, con responsabilidad, ética y valores en función del cuidado mutuo.

[...] y aunque no tengamos un código de etiqueta poliamorosa que nos diga cómo hacer las cosas educada y respetuosamente, si podemos inventárnoslo en el camino, porque no, no somos un putón que hace lo que se le apetezca cuando se le apetezca y con quien te apetezca (Easton y Hardy, 1997).

Ese carácter propiamente ético que suena a ser la consigna de la narrativa poliamorosa ¿qué promete? si la ética es lo que separa al poliamor de la promiscuidad, de la infidelidad, del adulterio ¿qué nos está diciendo?, ¿qué el poliamor si tiene reglas, si tiene indicaciones? Si las guías, los talleres ofrecen las pautas para relacionarse en poliamor entonces ¿sí hay un camino? Podríamos pensar que sí y es la ética; y lo que no se construye en función de ella simplemente no se le puede llamar poliamor, porque es infidelidad, dice Bernal et al. (2018).

---

<sup>7</sup> La Universidad de San Buena Aventura Medellín (2020), define la comunicación asertiva como aquella que se basa en actitudes personales positivas a la hora de relacionarte con las personas. Expresando opiniones y valoraciones, evitando descalificaciones, reproches y enfrentamientos. Ayudando a optimizar las relaciones con el Otro, al no decir solo lo que se piensa, si no también pensar la manera en que se dice. Se comprenden las necesidades de los demás y se hace responsable de las emociones.

Podemos decir, sin afán de entrar en totales interpretaciones todavía, hay un ideal: la ética y quien se relaciona en poliamor, tiene la tarea de hacerlo bajo esos términos y condiciones. Se crea toda una teoría alrededor de la ética que se enseña a través de guías y talleres, existe una gran variedad de cursos y libros que se anuncian en internet como las biblias del poliamor, mismas que prometen ser el consejero que estabas buscando; ofrecen una cantidad de herramientas para diseñar relaciones con éxito, promueven la gestión emocional, la comunicación asertiva y el cuidado mutuo desde una ética directiva. En la que pareciera que hace de la ética una especie de escuela, una pedagogía del poliamor. La ética se convierte en la autoridad competente para enseñar.

Ahora ¿qué nos dice sobre su efectividad en la práctica? Si bien es prometedora por todos los recursos que puedes obtener de estos espacios, dado que te sugiere lo que es conveniente preguntarse, no asegura un ambiente sin dificultades, y es claro con eso, en la práctica ocurren otras cosas y los libros no alcanzan para cubrir todos esos inconvenientes. A pesar de que exista todo un marco sobre como ser ético en poliamor y no fallar en el intento, en la práctica no siempre se cumple ¿en qué medida son realizables? ¿qué pasa cuando no se cumplen? La intención de los libros es hacer más fácil el camino en el poliamor a las personas, esto no es posible si la teoría no contempla las dificultades que se presentan al momento de poner en práctica todos aquellos consejos o herramientas que son presentados en libros.

Aunque ninguna relación está exenta de enfrentarse a problemáticas, pareciera ser que el poliamor no las hace visibles, son cuestiones que provienen de la monogamia las únicas a las que hace frente. Es así como damos cuenta de que hay algo que no se dice, pues en todo el material bibliográfico que se puede presentar en relación con el poliamor se habla de una problemática con el pensamiento monógamo, pero no se mueve de ahí, no hay una apertura para hablar para temas como el de la violencia o de un nuevo modelo de crianza. Si la teoría que se maneje dentro de los libros no es funcional, existe la opción de acudir a la comunidad poliamorosa más cercana que tenga cada persona, donde suele darse un discurso que dota de ser una comunidad que se apoya, es así que, al momento de pedir consejo o ayuda para resolver algún conflicto se respaldan ahora con la idea de que es trabajo de uno mismo resolver todo aquello que entorpezca el establecimiento de la relación, o se les remite a los mismos libros que ya demostraron ser ineficientes para la resolución de problemas.

Entonces, si la teoría manejada en los libros no es funcional y las personas que son poliamorosas tampoco muestran una ayuda o tal vez ellos mismos se encuentran en la misma

situación, ¿qué se debe hacer con esos conflictos?, pueden existir veinte libros que nos hablen de la gestión emocional, del manejo de los celos o de la crianza, pero no serán útiles si no toman en cuenta la individualidad de cada persona, siendo así que, también se dificulta la tarea de la creación de un libro que defina cómo ser poliamoroso pues ¿cómo crear algo que sea aplicable para todos?, en donde no se limite a las personas a seguir una serie de lineamientos que los hagan el buen poliamoroso, en alguien que tuvo éxito en el poliamor.

## **Capítulo 2. Navegando Entre Teoría y Práctica en el Poliamor**

Este capítulo se propone situar las problemáticas que nos trajo nuestra exploración en el campo del poliamor, ya que, al encontrarnos con el constante enfrentamiento entre la teoría y la práctica, tuvimos que navegar de un espacio a otro, hallando diferentes narrativas, dependiendo el recurso al que se acuda como sujeto poliamoroso. Dado el caso, comenzaremos hablando de la importancia que tuvo para esta investigación el uso del método cualitativo.

En materia de lo que nos atañe, la investigación cualitativa como método de reconstrucción de discursos de una realidad social determinada (Denman y Haro, 2000), es sustancial en tanto nos ayuda a dar cuenta del marco de interpretación de las prácticas poliamorosas, esto en términos de la propia experiencia de las personas que se relacionan bajo este esquema relacional. De esta manera, se presenta una forma de aproximarnos a sus inquietudes y demandas, llevándonos a un intento por problematizar la dinámica poliamorosa, poniendo énfasis en las discusiones que ellos mismos elaboraban e identificar los recursos que utilizan para establecer su relación.

Comenzamos la investigación a partir de una discusión informal que tuvimos en una de nuestras horas de oasis en la universidad, en la que se puso en duda aquello que suponía relacionarse desde el poliamor, pues la sentíamos como mera estrategia de luxación de los prejuicios de la infidelidad. Sin un desarrollo teórico del tema, nuestras suposiciones pasarían a ser parte de esa misma categoría de prejuicios. ¿Qué propósito enfrenta el poliamor?, ¿qué representaba?, ¿un desafío, una anomalía, una disidencia?, ¿la posibilidad de pensar en alternativas a una monogamia reglamentaria?

Por lo que la tarea de una recuperación bibliográfica puso a nuestra disposición una aproximación a esta no monogamia por fuera de los términos de la práctica sexoafectiva, desde la que normalmente se le ve o plantea. Recurrimos a las sugerencias de libros, el primero fue *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso* de Brigitte Vasallo (2018), *Puntualizaciones del*

*amor: nuevas interpretaciones y paradigmas* de Bernal Vélez et al., (2018), *Normal caos del amor* de Beck y Beck-Gernsheim (1998) y *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* de Monique Wittig (1992).

Situando la discusión sobre la que proponían al poliamor más allá de su esquema, en un espacio que nos permitía posicionar la contextura poliamorosa como un intento por desbordar las fronteras de la monogamia y escapar de ellas, de sus aprensiones, que de alguna manera limitaban las posibilidades de experimentar el amor, en otros términos. Además, de presentarnos una perspectiva de cómo la monogamia y el sistema heteronormado bajo el que se mueve, busca que las disidencias (como puede ser el poliamor) vuelvan a ser incorporadas a su esquema y bajo sus propias normativas. Lo que marcaba una separación entre ambas que buscaba diferenciarlas, pero ¿qué marcaba esa diferencia?, ¿qué deseaban de la monogamia?, ¿qué encontraban en lo poli que de alguna manera no podía satisfacerse en una monogamia?, ¿de qué manera les convenía?, ¿se trataba de una infidelidad consensuada?

Sin embargo, la teoría parecía apuntar a darnos una perspectiva de lo que podría estar significando el poliamor en términos conceptuales, lo que representó para nosotros una dificultad en tanto no pensáramos por fuera de las definiciones. Había que salir de los marcos de la teoría poliamorosa para poder situar la narrativa en términos de experiencia. Los autores revisados dialogaban teóricamente y explorar las vivencias podrían ayudarnos a planear otros enfoques que se acercaran lo más posible a la realidad poliamorosa, por lo que tuvimos la necesidad de buscar espacios que nos ayudarían a situar el poliamor en los propios términos de personas que se relacionan desde tal. Necesitábamos encontrar una problemática, por lo que fue fundamental adentrarnos al campo a la par que lo hicimos con la teoría, pues si queríamos conocer qué es el poliamor y cómo se diferenciaba de una relación abierta, era necesario saber la perspectiva de las personas poliamorosas. No podíamos hablar del poliamor sin tomar en cuenta la vivencia y perspectiva de las y los poliamorosos, puesto que es un tema relativamente nuevo y la información encontrada en artículos y tesis no nos presentaba esta posición.

Pero para ser honestas, ninguna tenía contacto con personas que se relacionaran bajo este esquema. Sin embargo, teníamos una ventaja: internet. Gracias a los alcances de la tecnología y los espacios virtuales hoy en día se crean miles de comunidades digitales conectadas por un ordenador o un teléfono móvil. Lo que representó para nosotras la posibilidad de contactar grupos que hicieran comunidad poliamorosa en Facebook (FB a partir de ahora). En total revisamos nueve grupos, de los cuales solo dos: *Poliamor MX*, *Diversidades*

*Relacionales y Poliamor Valle de México*, mostraron mayor actividad y dinámica; los usuarios participaban más y las actividades que se realizaban eran mucho más variadas. De ahí en fuera, los demás grupos consultados parecían ser más un espacio de citas por internet. Después de una revisión breve de ambos, de sus objetivos y del contenido que comparten, optamos por *Poliamor MX, Diversidades Relacionales*, dado que *Poliamor Valle de México* fungía más como contacto de difusión de este.

*Poliamor MX, Diversidades Relacionales* es un grupo que fue creado en el 2019, y en la actualidad cuenta con un poco más de 2,600 miembros. Es un colectivo digital, con un enfoque feminista y perspectiva de género. Se distingue por promover un orden inclusivo y una visión educativa de las relaciones poliamorosas y no monógamas. Se pronuncia como una comunidad dinámica y comprometida con mantener un ambiente libre de discriminación, que promueve la equidad y el respeto mutuo entre sus miembros; creando un entorno que busca fomentar la comprensión y el aprendizaje continuo en cuanto a la diversidad de relaciones esto por fuera de los paradigmas monógamos, fomentando la libre expresión y el intercambio de experiencias. Todo esto con el objetivo de lograr que los miembros dialoguen sobre temas relevantes para sus vidas amorosas y relacionales. En este sentido, el grupo se puede ver como una comunidad en la que se forjan conexiones significativas a medida que cada individuo se sumerge en este espacio.

De igual manera, se presentan algunas directrices fundamentales que esbozan el comportamiento esperado de sus miembros, las cuales en manera de resumen son: el respeto a las políticas de FB, se prohíbe el acoso, la discriminación y la promoción del odio; los mensajes y las solicitudes de amistad deben ser pedidos de manera consensuada a los demás participantes; compartir experiencias y recursos poliamorosos, sin caer en juicios o críticas a lo que se publica. Además de aclarar que no es un grupo para publicitar servicios, fungiendo como página de compraventa sin autorización. También se da una difusión de información pertinente que proviene de libros, guías, artículos, textos, documentales, videos, así como la facilitación de talleres, círculos de lectura y eventos mensuales. Estos últimos mencionados generan también una apertura en la que se les brinda información a los integrantes del grupo.

Dentro de las dinámicas bajo las que opera esta comunidad, hay una serie de actividades estructuradas, las cuales ayudan a contribuir significativamente a la interacción y enriquecimiento de esta comunidad. Estas actividades, promueven un ambiente de colaboración y aprendizaje mutuo, por mencionarlas: #LunesDeLoQueTeLate,

#MartesDeMercado, #MiercolesDeSelfie, #JuevesDePreguntas y #ViernesDeRecomendaciones, en las cuales se mencionan los intereses de las personas que participan, se ofrecen productos y servicios de cualquier tipo, promueven experiencias, se hacen preguntas y recomendaciones de temas variados; brindando comprensión de las experiencias y perspectivas de los miembros en relación con las no monogamias. A partir de esto, logramos visualizar cómo algunos usuarios se identifican y relacionan con este esquema relacional. Fue así que decidimos adentrarnos a la revisión de las publicaciones para saber cuáles eran los tópicos de interés dentro de ese grupo, ya que si bien, se habla en general de un sin fin de temáticas pudimos identificar inquietudes y preocupaciones expresadas por los propios participantes, por ejemplo: cómo ha sido su experiencia en las no monogamias, la apertura de la relación, la honestidad, la gestión de sus relaciones, estereotipos del poliamor, el poliamor ético, la negociación en la definición de acuerdos, la implementación de herramientas que faciliten una comunicación asertiva y eficaz con los distintos vínculos. Estos elementos serán analizados en detalle en el próximo capítulo, proporcionando un examen de las sutilezas que subyacen en estas interacciones, particularmente en el contexto específico del poliamor.

Así como encontramos preocupaciones por los usuarios, nos percatamos de que había en FB toda una comunidad que organizaba debates, abría foros de información, de expresión y discusiones enfocadas a los retos con los que comúnmente se enfrentan. Por lo que nuestras preguntas ahora eran otras y estaban encaminadas a pensar en las conversaciones que todo esto producía ¿qué interacciones se dan en este espacio?, ¿qué información y recursos se les proporciona?

Para dar cuenta de ello, sin saberlo hicimos uso de la etnografía como método de enfoque para pensar los acercamientos e inmersión a los espacios cotidianos, donde pudimos presenciar una y otra vez el desenvolvimiento de los participantes. Como menciona Licona (2015), para insertarnos en el lugar que habitan y lograr captar de manera nítida el espacio sobre el que se producen algunas de las conversaciones (p. 67). De igual manera, Restrepo (2018), menciona que un acercamiento etnográfico de este tipo nos permitiría dar cuenta de ciertos aspectos de la vida de las personas, sin perder de vista cómo éstas entienden tales aspectos, en sus propios términos (p. 18, 19). Sin embargo, tuvimos que considerar que nuestro acercamiento inevitablemente iba a estar mediado por un computador. El contacto no iba a estar comprendido por un rostro frente al otro, no sabíamos hasta qué punto eso representaría un reto para conversar con ellos y conocer sus inquietudes. Eran suposiciones sobre qué nos depararía este método de acercamiento, pero, si algo propone la etnografía virtual de O'Reilly



(2005), es que la conexión virtual con el otro no demerita su acercamiento a él. Hoy en día muchos nos relacionamos de esta manera y la conexión que se crea no la hace menos real, aun cuando no existe presencia *directa* (p. 3).

En el caso particular de FB, las posibilidades de la realidad asincrónica hacen posible conectar a miles de usuarios en una variedad de temáticas y estar al tanto de las conversaciones que se dieron aun cuando estas hayan pasado, dado que la nube guarda todo. De modo que, uno solo debe *regresar* al día en que tuvo lugar la discusión para oírla (leerla). Orellana y Sánchez (2006), nos dicen que en todo esto hay un rol de radar, que nos mantiene distantes y cercanos al mismo tiempo, pues somos observadores periféricos; observamos en la medida que lo hacemos *escaneadamente*; sin interferir, simplemente estando ahí, dando cuenta de las narrativas que se comparten, que se dialogan, que se construyen, de las conversaciones que se tienen (p.p. 211, 213).

Dentro del grupo dimos cuenta que algunos compartían talleres, información, abrían convocatorias para que la gente se inscribiera a cursos que tenían el propósito de abordar las temáticas que con frecuencia se discutían en el grupo, fue así que mediante este acercamiento a los agrupamientos virtuales de este esquema relacional como dimos con diversos talleres dirigidos a temáticas inherentes al poliamor, por lo que decidimos entrar a 5 de ellos, los cuales fueron impartidos por zoom: *Introducción a la no monogamia*, que introducía a bases sólidas para comenzar en las no monogamias; *Herramientas básicas de gestión emocional para las relaciones*, que trataba de la identificación de emociones que permiten la apertura al establecimiento de acuerdos y enseñanza de habilidades clave que los poliamorosos utilizan para establecer límites claros, a fomentar la empatía y a resolver conflictos de manera constructiva; *Feminismos y disidencias: historias de mujeres contra amorosas*, el cual destacaba la emancipación femenina en el ámbito amoroso; *7 errores que cometen las parejas que abandonan la monogamia*: taller que trataba temas como la prevención de los desafíos comunes al introducirse a las relaciones no monógamas. Y posteriormente, se tomaron los talleres de *Matrimonio, monogamia y Capitalismo*, el cual explicaba la relación de estos tres conceptos y, por último, *Comunicación no violenta para vínculos afectivos*, que ofrecía una herramienta valiosa dentro de las no monogamias para la comprensión y la expresión afectiva de las necesidades y deseos de cada individuo.

Se dieron diversas cuestiones con las que nos enfrentamos en el primer encuentro con estos espacios, por ejemplo: ¿acaso estos lugares responden a una necesidad preocupante para

las personas poliamorosas? y ¿cómo estos talleres aclaran y superan las dificultades que presentan las personas que eligen una relación poliamorosa? Preguntas que surgieron una vez que salimos de cada uno de estos talleres y que posteriormente durante las discusiones de equipo, nos dieron a pensar alrededor de las temáticas como la gestión emocional, machismo y violencia, la comunicación asertiva, la familia y la ética que debe existir en una relación poliamorosa.

Suponemos que los talleres se convierten en una pedagogía del poliamor, pasan a ser una herramienta para enseñar. Más allá de si las técnicas son funcionales o no ¿cómo se convierten en una fuente de aprendizaje poliamorosa?, ¿qué se aprende o qué se enseña? Si el poliamor es un tema muy reciente, cómo alguien puede darse el papel de maestro y asegurar que funcionará igual para todos. Por lo tanto, obtuvimos una pregunta general a estas problemáticas: *¿Qué es lo que se dice dentro de los talleres?*

Esto nos llevó de nueva cuenta a explorar más recursos bibliográficos, ya que, el discurso de estos cursos nos planteaba nuevas vertientes; pues veíamos un sesgo entre los discursos de los talleres y de los textos inicialmente consultados. Era importante precisar las formas en las que el poliamor se organizaba y cómo las personas dentro de este esquema consolidaban sus relaciones. Por lo que nos adentramos a los siguientes libros: *Ética promiscua de Dossie Easton y Janet W. Hardy (1997)*, *Opening up de Tristan Taormino (2015)*, *Apuntes sobre poliamor: una guía para entender a las personas poliamorosas de Elisabeth Sheff (2021)*, *Más allá de la pareja: una guía práctica para el poliamor ético de Franklin Veaux y Eve Rickert (2020)* y *El libro de los celos. Ejercicios y reflexiones para manejar las relaciones abiertas de Kathy Labriola (2020)*. Mismos que recuperamos de la comunidad de *Poliamor Mx, Diversidades Relaciones* y durante nuestra participación en los talleres.

De nueva cuenta, nos vimos envueltas en un laberinto en el que no cesaba la repetición de los temas de los celos, los acuerdos, los límites, gestión emocional, abrir la relación, duelo, familia y crianza, machismo y violencia. Seguíamos sin movernos a otras vertientes. Pero entonces ¿hacia dónde podíamos dirigir la investigación? Algo debía existir en esos temas por lo que el campo siempre nos redirigía. Además, dimos cuenta de que estos referentes teóricos se encuentran escritos bajo un contexto anglosajón, que al ser muy diferente al mexicano (que en su mayoría es machista, religioso y tradicional), no puede operar bajo las mismas bases que plantea la bibliografía de este esquema relacional.

Llegando así a la pregunta: *¿Cómo se construye una relación poliamorosa en México?*, cuestión que en su momento se posicionó como central de esta investigación. Sin embargo, nos dimos cuenta de que la interrogante presente era muy ambiciosa, ya que, aunque habíamos recuperado información de diversas fuentes, esto no lograba contestar la problemática por dos cuestiones: por el marco tan amplio que suponía y porque como tal pareciera ser una propuesta algo más metodológica, pues hacía notar una dicotomía entre lo global y lo particular y esto resultaba más como una pregunta guía para seguir indagando sobre las relaciones poliamorosas.

Desde nuestro papel como investigadoras no conseguíamos comprender más allá de lo que proponían los referentes teóricos del poliamor y queríamos reconocer una brecha con la práctica mediante un acercamiento de lo que era la vivencia dentro de las no monogamias. Gracias a este movimiento dentro del campo fue que, con esto en mente, tuvimos nuevamente que movernos de lugar para conseguir forjar un camino que nos otorgara una nueva dirección. Por consiguiente, se decidió realizar entrevistas y así establecer un contacto directo con personas poliamorosas. De esta manera, decidimos convocar en el grupo a personas que tuvieran interés en participar en las entrevistas, obteniendo respuesta de seis miembros de *Poliamor Mx, Diversidades Relacionales*, quienes fueron: Gina, Alonso, Naybí, Rodrigo, Daniel y Lolh. Por lo que determinamos abordar la entrevista según Rosaldo (1989), que, en sus palabras, el propósito de esta es obtener información sobre los entrevistados, abarcando aspectos como sus pensamientos, creencias, conocimientos, sentimientos, opiniones y emociones. Además, es importante destacar que este proceso no se limita únicamente al diálogo directo entre entrevistador y entrevistado (p. 30). Al pensar que la entrevista sin preguntas preestablecidas otorgaba mayor valor de libertad al entrevistado para guiar la conversación según su preferencia, y que la información recabada puede conducir a cuestionamientos inesperados, optamos por una entrevista semiestructurada. Esta selección se fundamentó en nuestra preconcepción sobre los aspectos que deseábamos explorar y profundizar.

Por lo tanto, las preguntas iban encaminadas al contexto de la vida cotidiana de los poliamorosos y teníamos presente que se debía influenciar por lo que pasaba y cómo pasaba, pero también poder encontrar si existían contradicciones entre el material teórico y el discurso de los practicantes poliamorosos. De igual manera, se realizaron dos sesiones, la primera sesión fue enfocada a conocer datos básicos del sujeto como: ocupación, su edad, la estructura que

maneja cada uno(a) en su relación, o en su defecto si era *polisoltero*<sup>8</sup>; cuestionamientos en los que se situaba la importancia del poliamor en el contexto de cada uno. Desde este punto nos contaron cómo iniciaron o se introdujeron al poliamor, su relación, sus vínculos, la forma de organizarse dentro de su esquema y cómo lo manejaban (en algunos casos se presentó el primer referente para abrir los temas de los celos y el manejo de emociones en una relación poliamorosa). Esta primera aproximación nos funcionó para tener un panorama amplio y así poner sobre la mesa los temas que ya habíamos identificado. Pero cabe recalcar que este material también originó preguntas particulares que permitieron adentrarnos en temas de interés para el equipo y que se quedaron para abordar en la segunda sesión. De esta manera, dimos espacio a las dudas particulares que habían surgido en la primera sesión, para posteriormente adentrarnos en los temas principales, que fueron orientados a: la gestión emocional, la cual incluyó temáticas como el manejo de los celos, procesos de duelo, herramientas y métodos para mejorar la comunicación, establecimiento de acuerdos y el proceso de apertura en una relación no monógama, entre otros. Asimismo, se exploró la persistencia o presencia del machismo y la violencia en relaciones no monógamas. Se indagó acerca de la experiencia de pertenencia e identidad que la participación en los grupos de FB les otorga; así como la influencia que ejercen como miembros y la interacción que mantienen en estos espacios. También se evaluó la utilidad de los talleres, tanto para mejorar las relaciones como para orientarse en el camino del poliamor. Otro punto se centró en la crianza en el contexto de relaciones no monógamas, profundizando en cómo se aborda este tema con las infancias y cómo impacta en su educación y desarrollo. Cuestionamos sobre la dinámica de la familia y su papel en un contexto como el mexicano, donde la estructura familiar tradicional sigue arraigada y puede representar un obstáculo o desafío para hablar abiertamente sobre relaciones poliamorosas. Por último, se discutió sobre la influencia de los distintos libros y guías en el transcurso de las relaciones no monógamas.

Es fundamental recordar las palabras de Rosaldo (1989) cuando señala que, "las prácticas informales de la vida cotidiana tienen sentido dentro de su propio contexto y términos" (p. 36). Ya que esta premisa nos guio en nuestra aproximación a las narrativas y experiencias de los participantes, reconociendo la importancia de comprender sus vivencias desde su propio marco de referencia. Por lo tanto, al tener la información de todas las

---

<sup>8</sup> Polisoltería: No se persigue la exclusividad sexual y afectiva como así tampoco lo que consideran "la estructura" que sostiene la pareja. Personas poliamorosas sin lo que socialmente se considera una "pareja estable" (Relaciones abiertas, s. f.).

entrevistas, se generaron nuevas preguntas: ¿hay un discurso hegemónico del poliamor? pues se presentaban narrativas que se escuchaban de la misma forma, ¿por qué aparecen consignas en el poliamor sobre lo que se prohíbe y se permite?, ¿qué sucede con la normativa que plantea el esquema relacional?

Como se mencionó a lo largo del capítulo, la repetición de los discursos implicaba un estancamiento en el tema de investigación, por lo que realizar las entrevistas nos ayudó a dilucidar tanto las problemáticas como nuestra pregunta final de investigación, a partir de los temas eje que se contemplaron en las entrevistas: la gestión emocional, el machismo y la violencia, la familia y crianza, la pertenencia y la identidad. Una vez revisado todo el material obtenido de campo dimos cuenta de que la teoría se volvía insuficiente al no considerar, desde la individualidad del sujeto, todas las dificultades de establecer (o en su caso de abrir) una relación, contemplando que su contenido es una base general de lo que es el poliamor y una relación poliamorosa, fuimos detectando pequeños desfases entre lo que proponían los libros y lo que decían los entrevistados y publicaciones de FB. Había una especie de corte entre el discurso que producían algunos autores y el discurso que se originaba en las entrevistas. Contraponían las formas de resolver las *dificultades* que podían aparecer en la migración a las no monogamias. El eje que definían las guías, por ejemplo, estaba puesto en el trabajo individual, la reflexión propia y el análisis introspectivo de lo que te daba miedo y lo que te preocupaba, mientras que en FB había una intención porque ese trabajo fuera grupal, dado que, desde la grupalidad, se podían compartir información y experiencias que les pudieran sugerir a los demás algo, lo que fuera, lo que les sirviera o como los entrevistados se apegaban a lo que se presentaba en los libros.

Es entonces que dábamos cuenta que las propuestas que se presentaban en las guías no siempre eran aplicables, lo que nos llevó a pensar en aquello que no se dice en todos los discursos analizados (desde la teoría a la práctica). Por ejemplo, identificamos que las temáticas principales que se abordan a lo largo de la investigación, si bien se encuentran presentes de diferentes formas, no son abordadas en algunos casos con mayor detenimiento, o sí son visualizadas, pero se normalizan u omiten. Algunos otros, como la gestión emocional, son enseñados y reproducidos desde el discurso, pero en la práctica es diferente en cómo se aborda (si es que además de identificarlos, el sujeto sabe manejarlos). De aquí que la repetición o reproducción del discurso, lo que (no) se dice del poliamor y las dificultades nos llevarán a la pregunta central: *¿Qué dificultades aparecen en las relaciones poliamorosas a partir de las tensiones que se producen entre los discursos del poliamor y la monogamia?*

En el capítulo tres se abordarán con más detalle estas problemáticas analizando el material obtenido en los diferentes espacios en los que nos introdujimos.

### **Capítulo 3. Diferenciando Entre Teoría, Práctica y el Discurso en el Poliamor**

#### **3.1 La Dificultad de la Gestión Emocional, una Realidad del Poliamor**

En este capítulo intentaremos discutir, mediante un análisis, nuestras problemáticas, poniéndolas en juego desde la monogamia y el poliamor, que como hemos mencionado con anterioridad, son elementos compuestos, que en su configuración crean vaivenes entre uno y otro.

Mencionan Easton y Hardy (1997) que, muchas personas, de manera instintiva, tenemos el sentimiento de que algo está mal en el panorama de la monogamia, pero al ser algo que se nos enseña e institucionalizado desde que nacemos, no lo cuestionamos, no es común que se profundice y se ponga en duda, dado que aparecen como creencias que no sabemos que tenemos (p. 13). ¿Cómo podríamos dar cuenta de que algo no cuadra en la forma instaurada de relacionarnos, si no sabemos que podemos elegir a libertad lo que queremos?, ¿en realidad existe esa libertad de elección? Estas son algunas de las preguntas que nos planteamos a modo de reflexión, considerando que no creemos que exista una única respuesta, dado que cada individuo es un mundo y así como en las relaciones, cada uno la gestiona como mejor le parece y necesita. “[...] El cuestionar «lo que todo el mundo hace» puede ser difícil y desconcertante, pero también nos ha resultado muy gratificante. Cuestionar las cosas es el primer paso para crear un nuevo paradigma, tu propio paradigma sobre cómo debes de ser” (Easton y Hardy, 1997, p.18).

De igual forma, no basta con hacernos el cuestionamiento sobre lo establecido y lo que todo el mundo hace, también se debe realizar un trabajo individual para saber si, -abrir la relación-, en este caso, es lo que se quiere o realmente busca. Ejercicio que no todas las personas que transitan a las no monogamias realizan. Lo podemos cuestionar, problematizar, reconocer e incluso comenzar a modificar de forma individual, aquello que sentimos que ya no se ajusta a nosotros; sin embargo, la teoría nos menciona que no es tan sencillo como parece. Easton y Hardy (1997), mencionan que el hecho de abrir una relación no es algo que se deba hacer de golpe, -por impulso sin pensar en las consecuencias que podría traer, tanto para quien quiere abrirla, como para la persona que está en ella-, es algo que debe realizarse de manera cuidadosa, bajo reflexión, práctica y trabajo, ya que normalmente no pensamos en la

monogamia de ninguna manera, ni siquiera como una imposición, hasta que llega una tercera persona que se vuelve importante, con la que se alcanza una conexión, y eso requiere cuestionarse qué hacer con la pareja actual, a la cual no quieren dejar, de la cual no se quieren divorciar o simplemente lidiar con eso que conlleva la ruptura (como las custodias en el caso de tener una familia tradicionalmente conformada) (p. 145, 146). Si no es algo que el individuo se cuestione todo el tiempo, entonces ¿cómo se puede pensar en que existen otras posibilidades fuera de la monogamia, sin caer en la infidelidad?, ¿Aquí comienza la búsqueda de la deconstrucción relacional como la conocemos? Parece ser que sí; se crea una necesidad de acompañamiento para salir airoso del dilema.

¿Qué trae consigo este desplazamiento entre esquemas relacionales? No todo puede ser una ventaja; tampoco debe ser tan fácil como el hecho de decidir que desayunarás el día de hoy. El desplazarte e intentar reconfigurar todo lo aprendido, aprehendido y establecido debe conllevar a problemas que sean difíciles de abordar, por el simple hecho de estar dispuesto a modificarte y estar lo más cerca posible a lo que debería ser el poliamor. Por eso nos cuestionamos *¿qué dificultades son las que aparecen en las relaciones poliamorosas a partir de las tensiones que se producen entre los discursos del poliamor y la monogamia?* Pregunta que intentaremos responder mediante un análisis del material recolectado (del cual ya hablamos en el capítulo dos), retomando algunos puntos centrales (ya que son los temas en los que las personas poliamorosas, ponen mayor énfasis), desde los cuales podemos abordar esta problemática y así analizar las dificultades de abrir la relación; lo que (no) se dice del poliamor y cómo hemos detectado la repetición de los discursos (y cómo la misma repercute en la práctica), dadas con este andar entre monogamia y poliamor. Uno de ellos es en la gestión emocional.

Normalmente para aprender, conocer o comprender sobre un tema, solemos recurrir a la teoría o en algunos casos a la experiencia o repetición de lo que se nos presenta en el contexto en el que nos desarrollamos (como es el caso de las infancias, que hacen y dicen lo que ven o se les enseña); con esto no pretendemos decir que esté bien o mal que, para ser un poliamoroso, deba o no existir un apoyo bibliográfico o grupos o talleres que ayuden a lograr la deconstrucción que tanto se busca. Sin embargo, sí nos cuestionamos cómo la ética, que tanto menciona la teoría, influye en la vida y en la práctica con la promesa de tener éxito en las relaciones no monógamas y ¿Qué tanto de lo que se hace o se dice en el día a día es mera reproducción del discurso?

Por ejemplo, Easton y Hardy (1997) mencionan que debemos cuestionarnos «todo lo que el mundo hace» y eso incluye a la monogamia; que abrir la relación se debe hacer bajo reflexión, práctica, cuidado y trabajo. Bajo esta premisa, en los talleres que tomamos, en específico el de *Herramientas básicas para la gestión emocional*, se nos habla de evidenciar y reconceptualizar la forma en que se relacionan con los demás, cuestionando aquello que ya se sabía sobre la concepción del amor; esto poniendo sobre la mesa si es un discurso o mandato de cómo sentirnos, cómo actuar ante ciertas situaciones y cómo salir de las etiquetas que se ponen o desde donde nos encasillan (Padilla, 2022). Si analizamos estas dos posturas ante la apertura de una relación, notamos que tiene la misma base, palabras más, palabras menos, pero que no afectan el mensaje final. Ambas parten de desarmar la monogamia y de la visualización de las emociones. Bien podríamos obviar que la persona que impartió este taller, se leyó *Ética Promiscua* o *Terror Poliamoroso* o algún otro referente teórico, o simplemente tomó algún curso donde se habla desde estas posturas y es básicamente lo que está enseñando a las nuevas parejas o solteros que incursionan en las relaciones no monógamas. Pero ¿por qué reproducirlo tal cual?, ¿no hay una manera de repensar la monogamia desde otro frente?, ¿no se pueden evidenciar e identificar los sentimientos sin tener que llegar a hacer confrontación entre esquemas?

Si bien somos una sociedad y aprendemos desde nuestro contexto, no podemos olvidar que somos seres individuales, que aprendemos, sentimos y pensamos diferente, siendo así ¿cómo es que una base tan general funciona para todos? Como ejemplo tenemos una publicación de FB en la que una usuaria menciona que no tiene mucho que abrió su relación y le da miedo perder a su pareja, cada que ésta conoce a alguien nuevo, evocando de esta manera a los celos que la aquejan constantemente, preguntando en el grupo “[...] ¿Cómo logran dominarlos? ¿Cuál es su reflexión respecto a lo que sienten? [...]” (Anónimo #1, 2023). A esto, varios integrantes del grupo le dan respuestas variadas, en las que visualizamos que la mayoría del trabajo que se hace es individual “[...] Lo único que te puedo recomendar es tomar terapia para poder trabajar de manera individual las cosas que te generan inseguridad, de este modo se vuelve algo que depende solo de ti para evitar esas sensaciones negativas e incómodas que te genera la situación, yo pienso que hay procesos que son de adentro hacia afuera [...]” (Anónimo #2, 2023). De igual manera, el hecho de abrir la relación de forma lenta y haciendo visible la dificultad que hay dentro de esta transición es una constante “[...] Cuando uno da un paso grande tan alejado de lo que nos enseñaron desde niños, siempre va a ser un shock en muchos sentidos. El paso de hablarlo a vivirlo realmente es especialmente duro y difícil de procesar,



todo lo hablo desde mi perspectiva[...]" (Anónimo #3, 2023). Además de que la identificación de las emociones parece ser fundamental, no importa desde qué trinchera lo veas (ya sea la teórica, la individual o emocional) "[...] Lamento que hayas tenido esta serie de emociones inesperadas, pero es muy valiente e importante reconocerlas porque significa que estás abierta al autoconocimiento, y eso es invaluable[...]" (Anónimo #4, 2023).

Si bien le pueden dar consejos sobre qué herramientas puede utilizar para mejorar su gestión o repetirle lo difícil que es la transición al poliamor ¿es la terapia una solución a su problema de celos, que desde una monogamia no se puede abordar?, ¿escuchar nuevamente lo que te dice la teoría o tu comunidad sirve para no tener inseguridades en tu relación desde el poliamor? Pareciera que en este vaivén de monogamia a no monogamia es necesario tener presente el discurso para mantenerte a flote, no importa la situación en la que te encuentres emocionalmente.

Lo mismo sucedió con nuestros y nuestras entrevistadas, que, si bien nos acercamos a ellos dando un salto de la virtualidad y la observación a la presencialidad y la entrevista, para saber si fuera de esta comunidad o de lo leído, en su día a día existía una diferencia. Nos encontramos con algunos argumentos como el de Rodrigo, dirigido a la apertura de la relación, quien menciona que siempre se cuestionó la monogamia y nunca había tenido una estructura monógama firme. Podemos inferir que su cuestionamiento fue meramente natural por como lo afirma; sin embargo, a la hora de preguntarle sobre el proceso de abrir la relación, notamos un discurso que podríamos considerar teórico, dado que, como en el caso del taller y Ética Promiscua maneja la misma línea:

[...] cuando pasas de una relación monógama a una relación abierta, hay que hacerlo muy lentamente y hay que tener varias expectativas muy realistas. Creo que los principales problemas es que se espera o se tiene la expectativa que no cambie la relación y por eso debemos poner reglas, para sentir que no cambia, pero la verdad es que una vez que está abierta la relación va a cambiar sobre todo en cuanto nos enamoremos de otra persona [...] (Rodrigo, 2023).

Lo primero que nos salta es ¿Por qué nos habla desde una postura general?, ¿qué sucede dentro de esta apertura en la relación de Rodrigo que no puede explayarse desde su intimidad? Este caso nos hace pensar que esa guía de poliamor que subsana las necesidades de un sujeto poliamoroso se hace presente de manera, posiblemente, inconsciente. Se vuelve el lugar seguro

para aquellos que están en el proceso de reconfiguración relacional; aunque cabe aclarar que esto es parte de nuestros supuestos. Validar desde lo teórico se vuelve un bote en el que te mantienes mientras cruzas al otro lado del río. “Enfrentarse a la introspección, procesar tus sentimientos con otras personas y tener la disposición para gestionar los conflictos son habilidades necesarias para crear alternativas a la monogamia” (Taormino, 2015, 72-95).

En el *Libro de los celos. Ejercicios y reflexiones para manejar las relaciones abiertas*, una guía para saber cómo manejar las emociones que emanan al abrir una relación, habla de las ventajas y desventajas de hacer esto. Por ejemplo, menciona Labriola (2020), que, al sentir la posibilidad de un crecimiento personal o la apertura de amar a más gente, las personas no se percatan de lo que se puede perder (p. 26), en este caso su relación. Por lo que sugiere analizar las ventajas y desventajas de esta apertura. Asimismo, el taller de *7 errores que cometen las parejas que abandonan la monogamia*, aborda los errores que se comenten al abrir la relación desde la monogamia sin pensar las repercusiones que se pueden dar. Entre los errores que se dan están: el abrir la relación por miedo a que te dejen, por salvar la relación, miedo a decir que no, sustituir la carencia de sexo, buscar legitimar la infidelidad, buscar que las cosas no cambien y por no hacer investigación previa sobre el poliamor (Castro, 2022). Este curso nos hace dar cuenta de dos cosas: de la ética poliamorosa de la que se habla en los libros y de las dificultades que se dan si no lo haces desde el ideal poliamoroso propuesto.

Como podemos observar, tanto en el taller, como en el libro de los celos nos dan ejemplos claros de algunas de las dificultades o aprietos más frecuentes en ese tránsito al poliamor. Donde nos dicen que abrir la relación desde la no ética, y de la que hemos hablado a lo largo del trabajo, y no tener la claridad de los objetivos traería problemas; que tal como lo mencionan Easton y Hardy en *Ética Promiscua*, nos podrían conducir a vicisitudes tales como el rompimiento de la relación, por no existir un cuidado del otro ni de uno mismo; o podría llevarte a la infidelidad -de la que el poliamor busca alejarse- o a la no comunicación o apertura deshonestas.

Las personas que engañan a su pareja al menos hacen una cosa honesta: reconocen que su pareja no puede cubrir todas sus necesidades [...] Hacen realidad su deseo de manera deshonestas haciendo las cosas a escondidas, guardando secretos y cortando la comunicación con su pareja (Taormino, 2015, p.16).

Si bien en el poliamor el concepto de fidelidad está en constante debate, debido a que es considerado parte de las restricciones que trae consigo la monogamia; el considerar la honestidad y la apertura en una relación, llena el vacío que se puede sentir al amar a muchos. Taormino (2015), menciona que si bien desde la no monogamia, se parte desde la misma premisa, en la que tu pareja no cubre todas tus necesidades, no se desvía hacia la infidelidad, se hace una apertura a las vías de comunicación en las cuales se enfrentan miedos de ambos lados, llegando así a conseguir lo que se desea sin engañar a nadie (p. 17). Denotando de esta manera que el abrir la relación, además de la gestión e identificación de emociones, requiere de herramientas para que el proceso sea exitoso.

Al adentrarnos de manera más concisa en las herramientas, sabemos que variará de lo que más le acomode a la persona. En las entrevistas encontramos varias formas de abordar el manejo emocional, que puede o no apearse a los métodos tradicionales y que se recomiendan en los cursos como en los libros. Por ejemplo, en el caso de Alonso, menciona que él se acerca a la meditación, a realizar un trabajo de introspección de sus sentimientos y busca la manera de solucionarlo desde este trabajo en solitario. Además de que la comunicación con su pareja es fundamental: “[...] Desde que empezamos a andar siempre hemos sido muy abiertos en la comunicación. Creo que eso es lo que nos ha dado un sostén muy bueno, un buen cimiento en la relación [...]” (Alonso, 2023). Naybí por su cuenta se aleja por completo de lo tradicional, asistiendo a sesiones en el temazcal, haciendo que su trabajo sea similar al de Alonso, pero desde lo aprendido y lo que quiere reconfigurar: “Esa ha sido mi medicina, en muchas cosas, no solamente en esto [...] empezar a darme cuenta qué patrones me enseñaron, qué ideas me plantaron y pensarlas un poco [...] Para poder ir aprendiendo de mí y poder ir creciendo [...]” (Naybí, 2023). Además de también considerar la comunicación como primordial para evitar la desconfianza que se puede generar al guardar un secreto en pareja.

Por otro lado, de una forma más “coloquial”, Gina, lo maneja desde la enseñanza de lo que es el ideal poliamoroso, enfocándose a los acuerdos sin caer en las restricciones de la monogamia “[...] Aprender a cumplir esos acuerdos no como mandatos, sino como convicción a que esos acuerdos también sean horizontales [...]” (Gina, 2023). Además de acercarse a cursos sobre *comunicación asertiva\**. Y, por último, tenemos a Rodrigo, quien, también menciona que la comunicación es importante para que una relación no monógama avance: “[...] La herramienta más importante es la comunicación activa “[...] *la comunicación directa*

*y no violenta y la escucha activa*<sup>9</sup> definitivamente y después saber expresar muy bien nuestras necesidades, nuestros límites, y saber negociar acuerdos [...]” (Rodrigo, 2023). Además de recalcar que la terapia ya sea individual o de pareja es fundamental para llevar a cabo la transición de la mejor manera.

[...] si la pareja no pasa un buen rato en terapia realmente viendo cómo van a abrir la relación y la abren así de: “bueno, esto me late, vamos a intentarlo”, las probabilidades de éxito son muy bajas, la mayoría terminan separándose, porque uno de los dos no se acomoda [...] (Rodrigo, 2023).

Conocer los diferentes puntos de vista y acciones que toman cada uno de ellos y ellas, nos sirve para percatarnos de que no necesariamente se requiere de un guía o un libro que nos diga qué hacer. El claro ejemplo es que cada una de estas personas, desde su método predilecto para su autogestión, consideran la comunicación como primordial y base para una relación. Tanto Naybí como Alonso son poliamorosos que no se acercan a la teoría que se utiliza para este esquema, mientras que Gina y Rodrigo son ávidos lectores y se apegan un poco más tanto a la ética poliamorosa como a su ideal. Pero si hablamos de ética ¿no es similar como la manejan estas cuatro personas, aunque sus referentes y sus aprendizajes vengan de diferentes contextos y fuentes?, ¿qué es lo que los hace tener como base la comunicación si están en puntos opuestos, en lo que al aprendizaje se refiere? Consideramos que la ética no es algo que al leerlo en clases de civismo baste, también depende de la persona y su nivel de compromiso con el otro (o su compromiso con modificarse individualmente).

Pueden ser cursos, terapia, yoga, círculos de lectura, -incluso utilizar las publicaciones de FB para desahogar tus problemas, podría figurar-, y hacer uso de la escucha en pareja para mejorar la comunicación. Easton y Hardy (1997), mencionan la importancia de asistir a las actividades (las cuales ya hemos mencionado con anterioridad) para adquirir herramientas de apoyo para la gestión emocional. -Sin embargo, es curioso, ya que, si bien hablan de cuestionar

---

<sup>9</sup> Veaux y Rickert (2020), nos hablan de tres herramientas básicas para una mejor comunicación: La escucha activa es una buena técnica no solo para una comunicación efectiva, sino para conectar con quien tienes una relación: asegurarte de que se siente escuchada. [...] [la comunicación directa] supone dos cosas: comunicar de manera directa lo que quieres decir –sin subtexto, sin significados ocultos, sin usar un lenguaje codificado ni teniendo unas expectativas implícitas– y asumir que lo que oyes ha sido dicho de forma directa, sin buscar significados o mensajes ocultos [...] Eso requiere identificar qué quieres, para luego pedirlo de forma clara y sencilla. [...] La Comunicación no violenta [...] supone separar la observación de la evaluación y el juicio, y separar las emociones y necesidades frente a las estrategias y acciones. Quien habla deja a un lado sus suposiciones respecto a las motivaciones de la otra persona y examina sus propias respuestas emocionales. La CNV se enseña como un proceso de cuatro etapas: observación, emoción, necesidad y demanda (p. 141-143).

“lo que todo el mundo hace” y de cuestionarte la monogamia-, incitan a asistir a talleres que se centran en la comunicación de pareja, a retiros de fin de semana para matrimonios organizados por la iglesia, entre otros. Además, especificando que algunos de esos talleres son para tratar específicamente problemas de la monogamia, afirmando que quien imparte estos talleres tiene experiencia en crear espacios seguros. Y finalmente habla de tomar terapia -pero visto más como opción- en caso de no sentirte a gusto por cuestiones de privacidad (p. 130). ¿Cómo es que un espacio construido para la resolución de conflictos desde la monogamia puede ser fundamental para gestionar una relación no monógama? Nos parece que no solo existe una reproducción teórica poliamorosa, más bien la reproducción se sigue dando desde la teoría y práctica de la monogamia. Entonces ¿qué pautas son las que se están rompiendo para verlas desde un lente más libre?

Como sea que la base del poliamor se presente, y cómo desde la comunidad y la individualidad se maneje, no podemos olvidar que las emociones y sentimientos afloran en todos los humanos, por lo que existirán sí o sí sentimientos negativos en ellos. Por ejemplo, Gina, toca ese punto clave desde el inicio “[...] El error principal que tenemos muchos [...] es pensar que ya no vamos a sentir celos, que ya no vamos a sentir envidia [...] las cosas se siguen sintiendo [...] esas emociones forman parte de nuestro ser [...]” (Gina, 2023). Entre las emociones que hemos visto que figuran más en los discursos que se dan en los métodos, herramientas y discursos analizados, la más predominante es la de los celos ¿por qué los celos son una emoción que necesita ser gestionada, más que otras?, ¿será porque del miedo a perder a tu pareja nace la inseguridad personal?, ¿los celos evocan inseguridades o traumas que no se han trabajado? Si bien los celos no son nuestro tema principal de investigación y tampoco es un eje, si nos hizo preguntarnos por qué aparece tanto y consideramos útil analizar un poco desde este punto, para comprender por qué se vuelve una dificultad en este esquema que puede llevar a la ruptura o separación.

Intentaremos dar una breve explicación sobre este sentimiento retomando a Labriola (2020), quien aborda los celos como una combinación de sentimientos, sensaciones experiencias y reacciones que son desencadenadas por el miedo a perder o a los cambios en cualquier ámbito, ya sea una relación, en lo laboral, en lo familiar e incluso en el estatus. Los celos no son propios ni exclusivos de una relación amorosa o sexual, vienen de más allá, desde que nacemos -y constantemente estamos sometidos a situaciones donde debemos afrontarlos (p. 34). De igual manera, esta autora retoma a Freud y la pesadilla de los celos y cuatro

componentes principales de estos, que se dan bajo combinaciones de experiencias que se van dando de manera secuencial. De esta manera nos dice que se inicia con una experimentación de dolor por la pérdida de alguien a quien amamos; posteriormente llega la angustia por la idea de no tener todo lo que deseamos en la vida y que podemos perder algo valioso de la relación; seguido se da un sentimiento de enemistad hacia la persona que conecta y ha ganado el amor de nuestra pareja, nos la ha robado; y por último el enfado, un enfado que desbordamos hacia nosotros mismos debido a las carencias que tenemos como amantes y da paso a que nuestra pareja voltee a otros lados y nos deje. Se da el temor de ser inferiores a la otra persona, dando como resultado la creencia de que perderemos y merecemos perder nuestra relación (p. 45, 46). Todas las personas hemos sentido celos y logrando identificar las fases en las que se dan (sin ser conscientes de que conlleva una faceta); más de uno hemos negado a afirmar sentirlos o hemos confundido la angustia o el enfado como paralelos a estos. Sin embargo, verlo desde esta perspectiva nos hace cuestionarnos ¿a dónde te lleva y cuáles son los resultados finales? Si desde una perspectiva monógama de “uno más uno” es difícil sobrellevar el enojo, la angustia, el miedo... el llevarlo a la par con la apertura de la relación ¿a dónde te lleva?,

Labriola (2020), en su libro da dos métodos -que pareciera suenan efectivos- para manejar los celos. Uno es el modelo ingeniería, en el que se busca identificar qué situaciones y conductas los provocan y así “eliminar” los estímulos que los activan. Esto mediante acuerdos con la pareja. Y el segundo es el modelo fobia, el cual se trata básicamente de la exposición gradual a todo aquello que te provoca esas emociones, logrando así disminuir la carga emocional de la situación que los genera (p. 86). Sin embargo, hay que destacar que cuando nos acercamos a otros espacios como los talleres o a la comunidad, notamos que no todos se exponen a las situaciones, al contrario, todos se enfocan en la comunicación y la escucha activa. ¿A qué se le tiene miedo cuando hablamos de exponernos?, ¿Qué no el poliamor es eso desde un inicio? No supone acaso una exposición a ser lastimado, a la ruptura, a los cambios tanto internos como externos.

En el grupo de FB, nos encontramos con una publicación dedicada en específico a este problema. Una administradora pregunta sobre, cuáles son los métodos que utilizan para el manejo de los celos y varios puntos clave surgen. Algunas personas mencionan que encuentran útil tener acceso a información y transparencia en sus relaciones para evitar generar historias en sus mentes. Algunos sugieren conocer a las personas con quienes comparten a su pareja (metamores) para construir confianza y comodidad. Hay quienes prefieren saber menos para

evitar sentir celos, argumentando que nadie pertenece a nadie y que cada individuo es libre de tomar sus propias decisiones “[...] Yo, por el contrario, mientras menos sepa, mejor [...]” (Anónimo #5, 2023). Y otros hablan de tomarse un tiempo antes de responder emocionalmente a una situación que pueda causar celos “[...] reconozco la tensión en mi cuerpo, las sensaciones desagradables y entonces me detengo para hacer conscientes mis pensamientos en ese momento. Identifico de dónde vienen las inseguridades [...]” (Anónimo #6, 2023). Asimismo, se menciona la importancia de analizar y comprender la fuente de los celos, a menudo vinculados a inseguridades personales. Con uno de los argumentos de Lolh (otra de nuestras entrevistadas) lo ejemplificamos:

[...] Aprender tomando en cuenta mis emociones, pero también tomando en cuenta el contexto [...] no reaccionar con el enojo, sino más bien reconocer que estoy enojada, por qué me enojé, con quién me enojé, de qué manera soluciono yo mi enojo y si la situación por la que me enojé requiere una solución también (Lolh, 2023).

También se destaca la importancia de la comunicación abierta y honesta en la gestión de los celos, así como el reconocimiento de la propia responsabilidad en la dinámica de la relación.

En nuestras entrevistas, cuando se tocó el tema de los celos y cómo se manejaban, recibimos una variedad de respuestas, por ejemplo, Gina nos decía que: “[...] la emoción sigue siendo la misma, lo que cambia es el paradigma [...] cómo va a reaccionar en torno a esta emoción. Porque a lo mejor en monogamia, la gente te diría “quítale el celular y hazle un pancho” [...]” (Gina, 2023). ¿Los celos precisamente implican una dominación del otro por no poder controlarlos?, ¿O realmente lo que sucede es la falta de autogestión para reconocerlos? Recordemos que más arriba desde las propuestas de Easton y Hardy la monogamia también tiene métodos para estos casos. ¿En realidad la monogamia es la que está peleada con los otros esquemas relacionales?, ¿O es la sociedad la que realiza esta separación para encontrarle un sentido a la transición que realizan?

Por su cuenta Alonso se dedicó a mencionar su sentir: “[...] al principio inseguro, yo siempre he sido como un poquito inseguro, [...] al principio sí fue como miedo, miedo a que me dejara, miedo a que me dijera “no, ¿sabes qué?, me gusta más con ella que contigo” [...]” (Alonso, 2023). Algo notorio es que en su discurso el sí hace evidente el temor que sintió al

abrir su relación, es abierto al hablar de los celos que en su momento tuvo. Pero, nos habla desde aquello que ya trabajó, no nos habla de cómo se siente con lo que conllevan estas emociones en su relación en general. Hay cuestiones que no se dicen y suponemos que es por diferentes factores: puede ser que al no estar inmerso en la parte teórica y de comunidad como los y las demás participantes no aborde desde otra perspectiva, por ejemplo, la teórica; también puede ser que haya algo que no se puede decir que afecta su posición de introspección, o simplemente como hemos dicho, el evidenciar y conocer tus emociones no es suficiente.

El trabajo con uno mismo es una constante que se repite una y otra vez y buscar la manera de que tú como individuo te sientas mejor, pero ¿realmente no hay responsabilidad del otro en cómo te sientes?, ¿por qué deslindar al otro de tu sentir? Si bien en los discursos nos demuestran que es porque viene de inseguridades pasadas que debes aprender a sanar o dejar ir, ¿no hay algo en las acciones del Otro que activan estas inseguridades? Desde nuestro análisis y observación, detectamos algo que no se dice del poliamor: es posible que la ética poliamorosa sea cargada hacia la individualidad y no a la colectividad. Ya que todo es un trabajo de uno, el otro entra en acción cuando hablamos de comunicación y acuerdos. Pero no se ve cómo desde ese ideal poliamoroso el trabajo es en conjunto. De igual manera, recalamos el hecho de que se centra el discurso tanto en el trabajo con uno mismo, se deja de lado esa empatía y cuidado con el otro que el poliamoroso ético exige. Se habla desde el “tengo que identificar que siento y hacerme responsable” pero no desde, donde apunta Labriola (2020): hacer sentir al otro valioso y querido, con confianza y estabilidad. No se le da seguridad a la pareja de que nada supondrá un peligro para lo que ya está construido (p. 128).

Si bien se habla de amar al otro desde la libertad, desde reconocer que es un individuo y merece elegir, amar y expresarse sin ataduras, los celos, los desgastes, las rupturas y las confrontaciones ¿no hacen que esta estira y afloja condicione aún más esas relaciones? Si bien hay casos en los que la relación avanza de manera funcional con este trabajo individual, pareciera que en realidad estos ejercicios ayudan a que la persona se conozca y tenga un crecimiento con ella, ¿es entonces eso lo que funciona? No el hecho de que en pareja busquen un amor libre y ético poliamoroso, sino que la liberación emocional interna deja que el otro busque sanarse.



### 3.2 Negociando la Pertenencia en el Poliamor

Al entrar a un espacio como el grupo de FB pudimos denotar una serie de cosas que ahí se suscitaban, de las cuales, desde una perspectiva como los libros no se pueden conocer, por ejemplo: se vuelven comunidades donde se ofrecen y piden debates en torno a preocupaciones de los integrantes y recomendaciones de materiales para seguir su vida no monógama. Asimismo, al tener un acercamiento con los participantes de las entrevistas y preguntarles sobre su interacción en los grupos y la influencia de estos en ellos, percibimos un sentido de pertenencia y nos percatamos que contribuía en cómo se construía su identidad, pero también en cómo se daban los encuentros en estos espacios. Al ser un espacio virtual, pensamos que la interacción puede cambiar pues, la forma de relacionarse es sobre todo a través de medios digitales, ya que, si bien existen dinámicas para conocerse en persona y tener una interacción diferente, la mayoría de los integrantes de FB no son de la misma zona o región, por lo que la dinámica se vuelve en su mayoría digital.

Desde la perspectiva de Maya (2004), se puede tener un sentido de pertenencia a pesar de no compartir un espacio en común, pues las redes sociales van cambiando y el lugar de residencia parece no tener importancia ante un contexto digital (p. 190). Lolh, nos menciona que “[...] las redes sociales cambian todo, un fenómeno interesante para mí es los grupos de Facebook porque sirven para hacer esas comunidades de personas que, a lo mejor física y geográficamente, no son posibles, pero sí a través del mundo digital [...]” (Lolh, 2023). Esto tiene relevancia pues el grupo es un espacio particular, permitiendo que exista una diversidad de lugares desde los que los usuarios se relacionan y aunque no establecen un contacto directo, sí tienen un lugar no geográfico en común: Poliamor Mx, Diversidades Relacionales.

Según Lolh, a estos grupos recurre gente en busca de acompañamiento, consejería, exponer sus vidas y contar sus historias, pero declara: “[...] realmente no tenemos lugares, no tenemos la certeza de que [...] van a tener una perspectiva que les permita entender cuál está siendo nuestra preocupación y entonces como no es una garantía buscamos otras opciones, otras alternativas [...]” (Lolh, 2023), ¿qué hace que vayan en busca de espacios donde proporcionan acompañamiento?, ¿qué pasa con esas inquietudes no resueltas? Por su parte, Gina cree que: “[...] el tener el espacio donde poderlo expresar, es de muchísima ayuda [...]” (Gina, 2023), entonces ¿los espacios que llegan a encontrar son funcionales? y ¿para qué tipo de poliamoroso sí funciona?

Mirando desde el punto en el que el grupo sugiere un acompañamiento, motivó a Daniel a buscar un lugar en el que lo entendieran “[...] tener la posibilidad de dialogar el tema sin el juicio [...] que entendieran y que además estuvieran como en los mismos escenarios, [...] creo que eso fue lo que nos llevó a buscar esos espacios [...]” (Daniel, 2023). De esta forma, el rol que juega el proceso de identificación es importante, la identidad colectiva se construye de manera individual mediante significados comunes, intereses y sentidos de pertenencia (López y Dorantes, 2014: p. 104). Si el interés en común reside en un soporte o ayuda, donde puedas expresarte y dialogar para después sentirte parte de este ¿cuál es la importancia de hallar una identificación con otro poliamoroso?, si se busca una narrativa sin juicios acerca de la comunidad poliamorosa, ¿quién ejerce esos prejuicios?, ¿se ejercen desde la monogamia o desde este mismo esquema relacional?, ¿por qué orilla a los no monógamos a buscar a sus iguales? Como seres sociales sabemos que es necesario buscar una identificación y comunidad, pero desde la perspectiva del poliamor, si en la teoría no se habla del rechazo de este sistema, ¿por qué los poliamorosos viven en constante conflicto? Suponemos que tiene que ver con las dificultades que se presentan en este esquema relacional en la vida diaria. Tal vez la monogamia desde la teoría no aborda esos prejuicios, pero si la sociedad, que está impregnada por lo tradicional y conocido.

En contraste con Daniel, Gina menciona: “[...] el sentir que empatamos en un término poliamoroso, [...] saber que somos diversos. El respeto sobre los temas es lo que me motiva mucho a continuar en estos grupos y a fortalecer esta sensación de pertenencia dentro del grupo [...]” (Gina, 2023). Ahora que, hablando de este sentido de pertenencia, es esencial y no se puede separar del ser humano, convirtiéndose en una necesidad (Corona, 2020, p. 62) ¿Existe una necesidad de pertenecer a una comunidad? pero ¿por qué en la teoría poliamorosa no se manifiesta la necesidad de sentirte identificado?, ¿es necesario sentir que compartes el poliamor con otras personas?, si tanto para Daniel como para Gina siguieron esta motivación de moverse a estos espacios ¿por qué la teoría del poliamor no habla de esta necesidad de hacerte partícipe de una comunidad?

Mientras que desde Naybí, dentro del grupo da cuenta de que hay más gente y que no son los únicos poliamorosos, cree que los obstáculos de ser aceptados es una consecuencia del entorno “[...] sobre todo aquí en México, por el tipo de enseñanza que tenemos, principalmente el religioso y demás [...] algunos son muy cerrados. Les parece raro, es difícil de entenderlo, de entendernos [...]” (Naybí, 2023). Si bien, para López y Dorantes (2014) el sentido de

pertenencia también depende de factores sociales y económicos que tanto la pueden facilitar o la pueden obstaculizar (p. 104), en México, que figura como un país que está sujeto a una influencia religiosa, puede que este factor sí represente un obstáculo para la aceptación de las no monogamias, si la teoría se preocupa por tener éxito en sus relaciones poli ¿por qué no menciona la necesidad del sentido de identidad y pertenencia? Aunque esto parece ser funcional para llevar tu esquema relacional de manera satisfactoria, los no monógamos buscan espacios con ciertas características ¿por qué los poliamorosos quieren ser entendidos solo bajo estos lugares?, el marco de la monogamia ya está definido, pero entonces

Gina es una persona con herramientas para controlar y gestionar sus emociones, se comunica de manera asertiva y esto le permite “[...] tener una sensación de pertenencia más satisfactoria, sino también a reforzar todas estas cuestiones [...]” (Gina, 2023). Nos hace énfasis a que, debido a su interacción con los grupos, ha logrado fortalecer sus herramientas de gestión emocional ¿de qué manera estas herramientas de autogestión representan beneficios para los integrantes del grupo? La teoría menciona cómo autogestionarte y moverte individualmente, pero ¿por qué no se habla de llevarlo a la práctica en la comunidad?, ¿te permiten aconsejar al otro?, y esto a su vez puede generar entonces ¿sentirse identificado?, ¿qué se logra con el sentido de pertenencia?

El sentido de pertenencia a un grupo o comunidad desde Anthony Cohen (visto desde Flores (2005)) es recordar que existe una relación con otro por cualquier medio, como el lenguaje. Esto tiene sentido y significado para esos miembros, pero para otros no, como en el caso particular de Gina, que explicita tener este sentido de pertenencia y le atribuye un valor en el que estos grupos le proporcionan herramientas para afrontar situaciones como el rechazo “[...] podemos pensar que la gente nos rechaza simplemente por ser disidentes, pero no sabemos a dónde va a llegar ese rechazo [...]” (Gina, 2023) si las bases de la monogamia están establecidas ¿es el poliamor quién te genera sentirte excluido?, si son rechazados por sus prácticas ¿quién los rechaza? y ¿por qué sienten rechazo?, si el sentimiento de pertenencia les aporta algo benéfico, entonces ¿qué hacen con ese sentimiento de rechazo? y si existe un rechazo social ¿por qué es introyectado por el sujeto?

El sentido de pertenencia otorga implicaciones de adherencia como de distinción y rechazo por los otros (Noriega y Medina, 2012), Gina (2023) nos hace referencia a que también este sentido puede jugar un doble papel desde ser excluido: “[...] Como sucede en la comunidad LGBT, que también hay segregación y también hay, dentro de este sentido de

pertenencia, gente que lo utiliza para atacar a los demás [...]”, hasta el punto de ser ellos quienes excluyen como mecanismo de defensa:

[...] “ya encontré mi grupo que me acepta como soy y no voy a permitir que los demás vengan a irrumpir en este espacio donde me siento seguro”, y que fácilmente podemos caer en estas cuestiones de lo mismo, de segregar y de reproducir esas mismas violencias que nos han hecho sentir diferentes [...] (Gina, 2023).

Contraponiendo los comentarios de Gina, ¿el poliamor también presenta situaciones de exclusión?, pues Alonso percibe un rechazo “[...] si tú llegas con esta bandera de “creo en una triada” a un grupo de poliamor te echan tierra y te empiezan a criticar, o luego te sacan del grupo [...]” (Alonso, 2023), entonces ser parte del grupo ¿ya te otorga el derecho de excluir?, dentro de estos espacios ¿se reproducen mecanismos de defensa ante aquel que no comparte el ideal del poliamoroso ético en su totalidad?, o si no tienes el perfil que procura este esquema ¿por qué son excluidos?, aun cuando en la teoría se menciona que es un camino que lleva tiempo ¿por qué no aceptar la búsqueda de las triejas? ¿por qué excluir como el mismo modelo que los excluyó de un espacio?, si en las comunidades se expresan inquietudes ¿ser excluido es una de las problemáticas que casi no se mencionan?, y qué confronta entonces el poliamor ¿se puede visualizar como un esquema que tanto acerca como divide?

A pesar de la diferencia que como personas los hace distintos, el grupo de FB no solo dan cabida las relaciones que se tejen dentro de él, sino ¿también llegan a crear distinciones por no tener la misma o una ideología similar a los demás integrantes por lo que ¿un cierre de la comunidad es un punto para depurar aquello que no le parece al poliamor?, entonces ¿cuál es en sí el objetivo de la comunidad poliamorosa si rechaza a todos aquellos que no cumplen con los estándares del poliamor ético?, ¿qué pasa si rompes con los esquemas que esta alternativa relacional trata de cambiar, como el estereotipo de las triejas? ¿quién te da esa pertenencia?, ¿qué requisitos debes cumplir para formar parte de esta comunidad? ¿debes cumplir con todos los estándares que el poliamor estipula en su teoría?

Un obstáculo con el que los poliamorosos se encuentran constantemente, y a veces es motivo de exclusión, es cuando mencionan en su círculo social que son no monógamos. Al momento en el que Gina le dijo a su mamá sobre su esquema relacional, sintió no ser comprendida por ella. Sin embargo, al entrar a la comunidad poliamorosa se dio cuenta de que

“[...] vivía todas estas problemáticas que también se viven al *salir del closet*<sup>10</sup> [...]. Es muy parecido, desde enfrentarlo con uno mismo, preguntarse si es lo que queremos, enfrentarse con el mundo exterior, reconocerse de manera disidente [...]” (Gina, 2023), pues para ella representaba una gran ayuda pertenecer a un grupo de apoyo, y saber que pasan por lo mismo ¿qué es lo que el poliamor establece que se hace de manera individual y qué de manera colectiva?, ya que en los libros no se toca el apoyarte desde una comunidad. A diferencia de Gina, Lolh menciona: “[...] Mucho tiempo lo viví como en closet [...] por este tema de un poco de si me ven con una pareja, asumen inmediatamente que tengo pareja y entonces ya nadie se acerca a ligarme [...]” (Lolh, 2023). Sin embargo, actualmente vive su no monogamia de forma pública, publicando fotos, comentando los perfiles de sus parejas y decidió ser parte del reconocimiento público, pero ¿qué es lo que les hace estar en el closet poliamoroso?, si es importante reconocerse como no monógamo ¿qué pasa si no sales del closet? Esto no debería representar un obstáculo llevarlo desde la intimidad, si salir del closet es una necesidad para estar en armonía con su esquema relacional ¿qué les hace sentir que deben salir del closet?, y para concluir, si tienen apoyo de grupos y de la comunidad poliamorosa ¿también les da un soporte en el que los miembros elijan salir del closet?

### 3.3 Poliamor en el Contexto Familiar

La familia nuclear (en la unidad padre/madre/hijos) no existe en la práctica sin alteraciones. Hoy en día, las formas de integración familiar son muy diversas (Taormino, 2015). En México, muchos niños conviven con padres divorciados, han crecido solo con uno de los padres, llevan el apellido de su padrastro, se han criado con los abuelos, han quedado bajo la custodia de alguno de los tíos, tienen dos madres, son parte de una familia adoptiva o alguna combinación de las anteriores.

[...] Lo que pasa es que muchas veces la crianza de los hijos se organiza y gestiona en múltiples sistemas de apoyo y coordinación [...] Pues en el cuidado de los hijos no participan únicamente los padres, a veces también intervienen los abuelos, la tía, el padrino [...] En ese sentido la crianza es compartida. [...] (Daniel, 2023).

---

<sup>10</sup> Según Clarín Cecilia Figlioli, define al policloset (salir del closet) como un término para explicar que tienes relaciones abiertas o no monógamas sin compartirlo públicamente (Clarín, 2022).

Si la propuesta del poliamor en temas de crianza y familia es que en ellas puedan intervenir otras personas además de los progenitores, eso en términos de fenómenos sociales ya está ocurriendo, dado que, han venido participando otras personas además de papá y mamá. Pero ¿qué diferencia hay entre una crianza compartida con los abuelos y una crianza compartida con más de dos parejas (vínculos)?, ¿cómo podríamos diferenciar a una de la otra?, qué podemos decir que las separa, que permite distinguirlas, ¿hasta qué punto cada una ofrece cosas distintas?

La consigna de la crianza, independientemente de si se hace en ambientes poli o no, es la misma: garantizar que los niños sean atendidos y se satisfagan sus necesidades de vida. Además de encontrar en las figuras parentales (sustitutas o no), las herramientas para el desarrollo de habilidades sociales e individuales (Taormino, 2015). Y el tío, la abuela, la amiga de mi madre, los vínculos de mi padre, pueden ser representación de esas figuras, porque desempeñan (directa o indirectamente) roles de cuidado. Tanto los abuelos como los vínculos de mamá o de papá, pueden ser considerados como prospectos parentales, no hay en ello mucha diferencia.

Para Bernal et al. (2018), esa diferencia está marcada por las dificultades que cada una afronta, y que, si bien responden a las necesidades de cada familia, la dificultad de los retos no es la misma para ambas, dado que la familia poli tiene que enfrentarse a ellos en un ambiente social que se desenvuelve en monogamia y que, en contingencia, tacha de informal la lógica poliamorosa y ni siquiera la reconoce como forma de familia. En este sentido, la monogamia aparece como la dificultad; es el obstáculo en tanto limita la crianza a lazos de unidad consanguínea. El delegado de los cuidados de los hijos solo se le pueden dar a aquel que demuestre con documentos oficiales que comparte algún tipo de relación con los niños. Y legalmente no hay ley que reconozca lo poli como unidad de relación social (p. 30, 140) El padrastro de un pequeño puede viajar con su hijastro porque legalmente lleva su apellido y la corte lo ha reconocido como tal, pero una mujer que, biológicamente no es la madre de ese niño, y no hay papel oficial que respalde que es una de sus tres madres, no puede hacerlo. “[...] La familia legal limita mucho y violenta el espacio social [...]” (Gina, 2023).

[...] si tuviera un hijo, tendría que casarme para otorgarle al niño sus derechos. Porque como poliamorosos podríamos meternos en problemas legales, si hay por ahí una tercera persona implicada [...] Porque se estaría poniendo en duda la integridad y seguridad del bebé [...] (Gina, 2023).

Pareciera ser que la dificultad es la monogamia. Es ella quién traba y entorpece los procesos de crianza. La monogamia crea entornos estandarizados, tiene pautas y aquello que no las cumple forma parte de la disidencia, y pone sobre ella consideraciones sociales (de rechazo) y políticas (sin reconocimiento legal) que hacen del ambiente monógamo una dificultad para la crianza poliamor, pero ¿cómo podrían ser confrontadas? ¿de qué manera hay que gestionar esas dificultades?

Taormino (2015), dice que, en temas legales sólo la promesa política para abrir espacios de negociación con el Estado permitirá afrontar temas de legitimidad poliamorosa y que la única manera de conseguirlo es a través de movilizaciones sociales y exigencias sindicales, pero sí podemos empezar por hablarles a los niños sobre el poliamor sin marcos de disidencia o anomalía (p.53). “[...] Hay que hablarles desde su normalidad [...] porque si para ese hijo, esa hija el poliamor es su formato de vida, si esa es su realidad, habría que hablarles desde ahí [...]” (Daniel, 2023).

En *Poliamor MX, Diversidades Relacionales*, abrieron la discusión a partir de la pregunta ¿cómo hay que hablarles a los hijos de las no monogamias?, ¿cómo producir conversaciones con ellos sobre las dinámicas relacionales de sus padres? La sugerencia para muchos usuarios que comentaban, era mantener diálogos oriundos “[...] *para que los niños lo vean con total normalidad y naturalidad* [...]” (Anónimo #7, 2023) explica uno de los participantes en el debate. En una entrevista Gina comparte que “[...] Los niños son perfectamente capaces de entender cualquier tipo de tema si les habla desde la naturalidad, la apertura y el respeto [...]” (Gina, 2023).

Taormino (2015) dice, citando a Valerie White:

“Los bebés están preparados para clanes, no para familias nucleares”. La crianza en comunidad es la forma de organización social más antigua que existe. La comuna es el entorno *natural* de lo social (Taormino, 2015, p.380).

¿Qué apariencia de naturalidad está puesta en esa normalidad? No nos gustaría pensar que es la naturalidad de la que tanto se ha intentado separar de la monogamia, porque entonces ¿dónde queda el reconocimiento de la diversidad y todo el análisis deconstructivo de una monogamia con supuestos sociales que limitan y privatizan las expresiones de pareja, familia y amor?

Si las dificultades están puestas según Taormino (2015), Daniel y Gina hablan de diversidad cuando el ambiente está dominado por conductas de *naturaleza social* ¿hay un intento de naturalizar lo poliamoroso? De decir “esto es normal”, cuando lo normal forma parte de lo que es normativo y el poliamor ha mostrado en repetidas ocasiones buscar romper con los bordes de esa normatividad, dado que, limitan en tanto reducen todo a sus definiciones y que, en la esfera social quedan cristalizadas por un supuesto de naturalidad que en la norma quedan reafirmadas. El debate es dudar de una supuesta naturalidad, de cuestionar su normatividad, de valorar cómo la monogamia disciplina, controla y vigila la expectativa de la conducta. Si la cuestión es poner en duda, negar, una supuesta normalidad ¿Por qué volver a discutir la naturalidad de la conducta, la normalidad de las cosas, en un espacio que busca generar diversidades?

En ese intento por atravesar los bordes de la monogamia, por separarse de los supuestos, de las definiciones sujetas a términos y condiciones, el poliamor marca sus líneas. Para diferenciarse de ella, la rechaza y a partir de ahí elabora sus propios supuestos, en un intento por dar cuenta de qué se está separando y para qué. Se separa de la monogamia y se define a partir de ella, y en esa definición quedan pautadas las estrategias para enfrentar la migración a las no monogamias en temas de pareja y crianza. Elabora en guías, talleres y libros métodos de gestión emocional, técnicas y herramientas de crianza con la promesa de que tengas éxito.

En materia de crianza, porque es lo que nos convoca en este apartado, discute la gestión de la maternidad y la paternidad desde un reflector distinto al que propone la monogamia. Esta complejidad se manifiesta en la proliferación de libros, guías y talleres que procuran orientar a los individuos en la organización de su crianza en contextos no monógamos. Estas herramientas consideran diversos aspectos, tales como a quiénes involucrar en el proceso, qué decisiones tomar y cómo abordar conversaciones sobre el poliamor con los hijos. Sin embargo, es imperativo cuestionar si esta proliferación de recursos no responde, en última instancia, a una búsqueda de legitimar y normalizar el poliamor, al intentar encajarlo en estructuras y paradigmas convencionales de crianza, en lugar de explorar y comprender las particularidades y desafíos que surgen de estas configuraciones no tradicionales.

En nuestro paso por *Poliamor MX, Diversidades Relacionales*, una usuaria compartió en un post de FB los retos que traerá consigo su maternidad reciente, ahora que forma parte de las no monogamias:



[...] ¿qué pasaría si eventualmente conocemos otras personas y salimos con ellas?, ¿cómo deberíamos integrarlas a la dinámica familiar? La verdad, no sé si me gustaría que otras personas, además de su papá, se involucren en la crianza [...] ¿cómo deberíamos elegir quién sí y quién no debería formar parte de la vida de mi hija? [...] (Anónimo #8, 2023).

Usuarios conversan que en materia de crianza los *progenitores* como principales cuidadores de la niña son los únicos con la facultad de delegar con quién y de qué manera se relaciona con los demás vínculos; y el tipo de interacción (afectiva, económica, social o educativa) que se establece deberá estar mediada por ellos ¿qué supondría *integrar* a otras personas cuando aparecen/llegan?, ¿qué *cuidados* se estarían poniendo en juego cuando participan en la crianza personas *ajenas* a mamá y papá?, ¿en qué medida un vínculo puede considerarse *apto* o no para gestionar temas de crianza, ¿en términos de qué sería *integrarlos*?, ¿acomodarlos?, ¿hacerles un lugar?, ¿asignarles un rol en el escenario familiar?

Alonso y Naybí, quienes actualmente son pareja y hace poco migraron a las no monogamias nos comparten en una entrevista por separado que en las últimas semanas han tenido que discutir qué harán ahora que se han enterado de que están embarazados; dado que se relacionan en vínculo compartido (la relación es con un tercero, dado que se establece siempre con ambos) ¿qué pasará con ese tercero?, ¿qué papel tomará en lo familiar?

[...] Que una persona más le entre sería un súper apoyo económico, pues es mucho más fácil entre tres sacar los gastos; incluso hasta emocionalmente ¿no? sería en la crianza, sería muy bueno. Hay veces que tú no te das cuenta exactamente lo que estás haciendo, pero a lo mejor otra persona te puede retroalimentar [...] porque incluso te echa la mano [...] Si yo tuviera una bebé, tendría que dejarla sola por las mañanas por lo menos cuatro horas y me gustaría que alguien la cuidara [...] Es mucho más fácil decir “aquí te la dejo, eres la responsable, ahorita regreso” [...] (Naybí, 2023).

Hacer toda una discusión por el lugar (rol) que pasará a desempeñar esa persona que *llega pone* sobre el otro (aquel que llega) una mirada, asignarle el papel de nodriza, de nana, de financiero les da a los *otros* un cuerpo: el de cuidador, de proveedor, suministrador de la moral ¿en qué medida esto objetiva al otro?, ¿qué pasa entonces con esa ética respecto al otro de la que hemos hablado en capítulos anteriores?, ¿en temas de crianza no aplica? Da la

impresión como si en cierto punto las consignas éticas se rompieran. Esta compleja dinámica parece desdibujar la línea entre objetivar al otro y tratarlo con integridad. Estamos en una situación en la que puede que no sea tan sencillo conciliar la asignación de roles con la ética que deseamos preservar en las relaciones. De esta manera, nos encontramos con algo que no se dice, creemos que ni en la teoría, debido a que, si bien en los libros se habla de una crianza desde una utopía donde el infante es feliz porque recibe amor de más de una persona, no se toca la problemática existente de compartir vínculos sexo afectivos e insertarlos en una dinámica familiar. Incluso podrían entrar dificultades por temas de celos, miedo... ¿Entonces no se tendría que abordar la gestión emocional no solo con enfoque a la relación en pareja, sino para otros aspectos de la vida de un sujeto poliamoroso? Nos parece que es una problemática que todavía no se ha considerado ¿cómo en la práctica la ética de las relaciones en temas de crianza no considera las dificultades en la asignación de roles que podrían estar objetivando al otro? Porque si la consigna es el cuidado mutuo ¿en qué medida ese cuidado no se está considerando aquí ese cuidado al que tanto promete serle fiel? El simple hecho de hablar de *integración* ya pone en juego toda una dinámica sobre roles y cómo están entendiendo el lugar de los otros (no progenitores) ¿qué lugar le están dando?

No vemos una intención por preguntarse por los roles que se le asignan a los cuidadores y que podrían estarlos definiendo como proveedores de algún servicio (económico/moral). Aquellos que en la crianza solo forman parte de la economía del bebé ¿podrían estar cumpliendo el papel de financiadores?, ¿en qué medida asignar roles de este tipo objetiva al otro? y ponen en duda la propia ética. Pues Veaux y Rickert (2020), expresan que, sin importar si el rol que ocupa alguno de los cuidadores es el de reprensor (cuando el niño se porta mal) o el de economizador (cuando el niño necesita ropa), lo que de ellos se debe considerar es que esas configuraciones estén creando hogares sólidos y sanos para las criaturas; con adultos felices, emocionalmente estables, que den un buen ejemplo a los niños, que sean una buena fuente de comunicación, con estrategias de cuidado y de atención a las necesidades del niño (p. 333, 334).

Parece ser que la fórmula para crear hogares *sanos* es creando primero adultos *felices*, pero ¿cuál es la *receta* de esa felicidad? Si nos detenemos por un momento a reflexionar, cómo podríamos pensar esa felicidad en términos de poliamor ¿qué relación tienen con el cuidado mutuo, con la premisa de la ética que tanto promueven? A ver, pensémoslo por un momento ¿cuál es la clave?, ¿la magia de la libertad?, ¿adultos libres, adultos felices?

Ahora, cavilemos un rato. Aquel que proclama su libertad es porque se ha liberado de algo, hay algo que hasta hace poco lo había mantenido *atado, encadenado* a. Sobre este sentido, ¿la felicidad de ese adulto libre, de qué se ha liberado?, ¿de la monogamia?, ¿de sus supuestos?, ¿de sus limitaciones?, ¿Será que la liberación de la monogamia estaría guardando esa promesa de felicidad?, ¿para el poliamor esos serían los términos para hablar de un tipo de felicidad de hombres libres?

Todo suena muy padre, ¿no?, adultos felices, niños felices, pero ¿cómo consigo esa felicidad?, ¿dónde la encuentro?, ¿en terapia?, ¿en la gestión emocional? Las herramientas que proponen los libros, los talleres, las guías para llevar a cabo relaciones exitosas dan aviso de los retos y cómo enfrentar las dificultades de relacionarse en poliamor, pero no en familia (crianza), ni de cómo hacer frente a esa felicidad de la que nos hablan. La liberación de la monogamia promete la felicidad y la gestión emocional busca ser una herramienta para abrirla, para explorarla y en ese sondeo, uno se encuentra con rutas y caminos trazados, que nos dicen por dónde movernos y aunque tienen intenciones de ser meras referencias, modelan el mapa, lo delimitan, marcando los cruces y las vías que *mejor* funcionan.

### **3.4 El Desafío del Machismo en el Poliamor**

Como se mencionó en el primer capítulo, la monogamia tiene diferentes ejes que la constituyen, siendo uno de ellos el machismo; y como ya sabemos se presenta en las diferentes actitudes y conductas en las que se perpetúa una desigualdad de género que afecta negativamente a las mujeres y a la sociedad en general. Es decir, los hombres también se ven afectados. Estas actitudes se han ido enseñando a los varones desde pequeños y, aunque se ha intentado erradicar tiene sus complicaciones, pues el machismo se ha ido naturalizando con el paso del tiempo. Es como lo menciona nuestra entrevistada, Gina “[...] todos fuimos educados de manera machista, algunos más, algunos menos, pero todos [...]” (Gina, 2023) o como lo dice Daniel:

Los machismos están súper interiorizados, [...] todas las dinámicas y actividades de la vida cotidiana y las relaciones no monógamas no son la excepción [...] son cosas como esos machismos interiorizados que a veces se minimizan, pero que sí terminan siendo violencias (Daniel, 2023).

Un ejemplo de cómo la crianza se ve influenciada por el machismo es el de Alonso, donde nos menciona que, desde la educación de su mamá se vio afectada por el machismo, así

como algunas actitudes de su papá que de acuerdo con él “[...] si bien no es tan machista como mis abuelos, también tiene ciertas actitudes machistas, no tantas y no tan arraigadas, gracias a Dios, pero también tiene sus rastros de machismo [...]” (Alonso, 2023). Y es que, él se muestra como un hombre que no es machista gracias a la educación que su mamá le dio; sin embargo, a lo largo de todo su discurso se denota otra cosa: como lo es cuando se le propone experimentar un trío sexual a petición de su novia (Naybí) y él se niega por no querer compartirla, evidenciando celos e incluso una posesión hacia su pareja. De esta manera, dando muestra de un machismo, que, si bien él no lo enuncia como tal, está presente. Lo interesante aquí no es solo ver que sí puede existir un machismo interiorizado del cual muchos no pueden dar cuenta, es también ver cómo existen contradicciones en el discurso de los entrevistados, en este caso el de Alonso, pues menciona que es alguien que trabajó sus celos desde el inicio de su relación (antes de ser poliamoroso), -por lo que ahora es una persona que, podríamos decir, está libre de esos pensamientos negativos que te inundan por el miedo a perder a la persona, como se menciona con Labriola (2020) anteriormente-, pero cuando se le propone el trío, aún hay rastro de aquello de lo que en el poliamor se busca alejarse, que son los celos y machismo:

“[...] me dolería menos si me dejara por una mujer que por un hombre. Cuando me dijo que quería experimentar con una mujer, el miedo no fue como más fuerte, sino como más de “ah, sí, me dejarías por una mujer”, creo que duele menos [...]” (Alonso, 2023).

Entonces ¿lo que dice Gina puede ser una verdad? “[...] todo poliamoroso es machista [...]” (Gina, 2023). Y es que regresamos a la idea de que esto sucede porque se han normalizado estas formas de actuar, pareciera entonces que, el machismo ya no forma solo parte de la monogamia si no también se encuentra en las no monogamias y, aunque no forma una parte constitutiva del esquema relacional, podemos dar cuenta que el poliamor no puede escapar de las prácticas que conforman a la monogamia. ¿Podrá ser este un conflicto en donde aparece la necesidad de buscar alguien que te guíe por el camino del poliamor? Pues a lo largo de este capítulo hemos identificado cómo la teoría se presenta como una guía que le “facilita” la entrada a las personas a esta no monogamia, que les permite dar cuenta de cómo deben manejar sus relaciones a partir de dicho esquema, y si bien estas guías suelen enfocarse en temas como son la gestión, los acuerdos, la crianza, los celos..., se deja de lado todo el tema de la violencia y el machismo. ¿Hay entonces un ocultamiento de esos temas?, si se están presentando esas problemáticas en las relaciones ¿por qué no se enuncian en los libros?, es porque ¿no existe la

información suficiente que explique cómo abordar esas dificultades dentro del poliamor?, o es porque no se quiere evidenciar que a pesar de la lucha que se tiene con la monogamia está sigue permeando sus prácticas. Pareciera que hay un acuerdo general (que no está propiamente dicho) en el que, al mencionar estas problemáticas se vería afectada la imagen del poliamoroso. Es un tema del que no se habla, al menos no en libros o en guías, y si no se habla ahí ¿en dónde sí se puede dar apertura a para hablar del machismo y la violencia?, si se espera que estas prácticas se erradiquen ¿por qué no abrir espacios que ayuden y visibilicen estas problemáticas?, pareciera que los talleres donde se suele mencionar que se sigue reproduciendo esa violencia, son suficientes para tomar conciencia de ello y erradicar esa reproducción. El taller que aborda -aunque sea de manera breve- esta problemática, es el de los *7 errores que las parejas cometen al abandonar la monogamia* haciendo mención “[...] hay bastante violencia machista hacia las mujeres en las no monogamias y se replican en el poliamor [...]” (Castro, 2022); si ellos mismos están hablando de la existencia de una violencia por que muestran de cierta manera también su ocultamiento, ¿a qué se le está temiendo al momento de evadirlo?

De igual manera, los temas de la violencia y machismo que se presentaron en los discursos tanto de entrevistadas y entrevistados, y en las publicaciones del grupo de *Poliamor MX, Diversidades Relacionales*, no sólo dan cuenta de una problemática dentro de los esquemas relacionales, no se trata solo de hablar de monogamia y no monogamia o la ética que se debe tener o no en las relaciones de pareja. También es un asunto social, ya que las formas de relacionarse no se ven de forma aislada a los contextos (cuestión por la que más arriba se habló de pertenencia e identidad). Las acciones machistas como violentas son parte de una interiorización general. Por lo que, si hablamos de violencia y como puede ser expresada mediante acciones machistas, es importante mencionar que nosotras estamos entendiendo la violencia a partir de todos los actos que dañan o van en contra de la voluntad de la otra persona con la que se tiene un vínculo íntimo (usualmente mujeres) (De la Rubia y Ramos, 2016).

Entonces toda esta violencia también se ve reforzada por todos los medios de comunicación masiva, como menciona Orozco (2008), que estereotipan a las mujeres, se objetivaban al verlas sólo con fines sexuales, en donde siempre estarán bajo el mandato del hombre (aunque este último, también se vea afectado al imponerse roles que cumplir, que los limitan al momento de relacionarse con los demás) (p.3). Así podemos dar cuenta que, si bien el machismo se enseña, también se refuerza por lo que la sociedad dicta, se crean expectativas. Entonces ¿cómo reaccionar ante diversas situaciones que la mujer y el hombre presentan

llevando por consiguiente a una normalización de estas actitudes? Entre esas actitudes, encontramos el presumir el número de mujeres con las que un hombre mantuvo relaciones sexuales, siendo así que este demuestra su virilidad. Un claro ejemplo es el que nos encontramos dentro de una publicación en el grupo de FB, que causó mucha controversia. En esta, un hombre solo buscaba confesarse para hablar sobre cómo su ex “tóxica” (nombrada así por el mismo usuario de la publicación) lo cuestionó sobre cuántas veces la había engañado, a lo que él defiende no haberlo hecho al inicio de la relación, sino un año después cuando ella empezó a presentar comportamientos “tóxicos” que propiciaban un daño en su relación. Es así como él dice haber mantenido relaciones íntimas con dieciséis mujeres, pero de acuerdo con él no fue una infidelidad:

[...] opté por experimentar usarla como un conejillo de indias, específicamente ella fue mi espejo ya que si ella era tóxica es porque yo también lo era [...], así que en ella experimenté varias acciones más para ver cómo se comportaba, cómo actuaba y de esa manera yo moverme a mí mejorarlo, cambiarlo, eliminarlo y evolucionar y de esa manera yo terminé dejando de ser tóxico cuando ya no hubo más que hacer con ella simplemente terminé mi relación (Anónimo #9, 2023).

Esta publicación no desató un debate, sino una serie de comentarios haciéndole ver a la persona que toda su supuesta confesión estaba permeada por un machismo y un afán tal vez de presumir y hacerse ver como alguien con una alta responsabilidad afectiva e intelectualidad, puesto que algunas de las respuestas que pudo dar es que esperaba poder encontrar personas “[...] con inteligencia para dar una opinión [...]” (Anónimo #10, 2023). Ahora bien, esta no fue la única publicación que hizo esta persona, ya que, las administradoras del grupo dieron cuenta de la situación que se estaba presentando y cerraron la publicación; por lo que él buscó el poder aclarar toda la situación y hacer ver que, ahora todo lo que estaba mal eran los comentarios y opiniones de los demás usuarios. En este segundo intento, se cerró la publicación y él fue eliminado del grupo, pues trasgredía no solo las reglas del grupo sino también dejaba ver lo que es un poliamor sin ética (si es que se puede llamar poliamor a lo que el sujeto hacía).

Nos quisimos detener más en esta publicación en específico porque muestra no solo una violencia permeada de machismo sino también el manejo que hay en el grupo para estas situaciones, pues, aunque hubo muchos comentarios, la gran mayoría se enfocaban en hacerle ver cómo estaba mal su comportamiento, eran muy pocos los que le recomendaban algún

material teórico o herramienta que le ayudará a deshacer esos comportamientos. Lo interesante es ver cómo, si bien, se controló la situación no se habló más del tema y es que no era necesario que se le diera más relevancia a esta persona, pero sí parecería pertinente dar lugar a que se hablara justo de estas violencias que se disfrazan de poliamor. Siendo así que regresamos a que hay algo que no se está diciendo del poliamor, que para nosotras es la violencia que hay dentro de esta, que muchas veces se ve en tintes de machismo por parte de poliamorosos sin ética. ¿Será acaso como lo menciona Alonso?

“[...] el poliamor no parece como excluyente de por ejemplo el patriarcado o el machismo [...] no se trata del tipo de relación, se trata del tipo de persona. Si tienes un hombre machista, aunque se llame poliamoroso, va a seguir siendo machista. El que se diga, se llame poliamoroso no le va a quitar lo machista [...]” (Alonso 2023).

Y es que, regresamos a las contradicciones que hay en su discurso, pues parece tener claro que los machismos están presentes en todos, no importa cómo se relacionen o identifiquen, entonces Alonso ¿dejará de ser un poliamoroso al no tener una ética vista desde el ideal poliamoroso?, por lo tanto pensaríamos que para que alguien sea un poliamoroso ético debe de librarse de una vez por todas de sus prácticas machistas, ¿no se pueden enunciar como poliamoroso hasta que cumplan el ideal que se presenta en los libros? Regresamos de nuevo a preguntarnos ¿por qué no se debaten estas dificultades del poliamor?, ¿cómo esperan que estas prácticas ya no afecten si no se da una apertura para hablarlas? El erradicar el machismo es un proceso continuo, no solo basta con que las personas con las que nos relacionemos dejen de reproducirlo, es un problema que afecta a toda la sociedad.

Si bien, retomando la publicación de FB podemos suponer que esa persona no tuvo un proceso de deconstrucción para poder entrar el poliamor. En cambio, Gina, nos muestra a lo largo de todo su discurso que tiene muy claro que es necesario el “[...] trabajo personal para la deconstrucción de paradigmas [...]” (Gina, 2023), ya que, el machismo es frecuentemente usado a conveniencia de los hombres, es algo que puede o no afectar dentro de una relación que no necesariamente tiene que ser amorosa. Ella fue capaz de realizar este proceso gracias a toda la información que ha recabado para posicionarse en su *lucha feminista* -como ella menciona-, y es gracias a todos estos conocimientos que puede dar cuenta de cómo el machismo no es algo inherente a la monogamia y que, si bien el poliamor busca que haya un rechazo a estas imposiciones que violentan a las personas, no es del todo posible que suceda. Podemos

ver entonces que, sí es necesaria la difusión de información que propicie estas reflexiones que generen un cambio en los modos de actuar de las personas, en este caso referente al machismo y violencia.

Aunque el poliamor no es intrínsecamente violento, sí evidencia dinámicas de control y poder, como sucede en una publicación de FB donde una usuaria menciona cómo uno de sus vínculos le prohíbe subir cualquier contenido a sus redes sociales que lo involucren, pero los otros vínculos de este sujeto sí suben este tipo de contenido. Al hablar de esta situación, se llegó a un acuerdo en donde ya se le permitía subir fotos con el susodicho, pero más tarde hubo un reclamo por parte de él por subir una foto evidenciando que son pareja, pues a él le reclamó su otro vínculo, como si esa otra persona no supiera la manera en que se relaciona, siendo así que le condicionó a no subir fotos de su próximo viaje juntos. Es entonces que podemos ver como no solo se ejerce una violencia, que también fue resaltada por aquellos que comentaron la publicación “‘me tenía prohibido’ ojo con lo que estás permitiendo. Si no lo saben todas las partes entonces no es ético” (Anónimo #11, 2023). Por otro lado, comenzaron a salir comentarios sobre la no ética: “Las no monogamias éticas dejan de ser éticas cuando se te violenta. Lo que no es recíproco ni consensuado no puede ser ético” (Anónimo #12, 2023). Para ellos era claro que desde un inicio había una violencia que incluso rebasó esto para pasar a la falta de ética, volviendo a presentarse ese ideal en donde la ausencia de ética es porque hay una violencia o prácticas machistas. Pareciera que el concepto de ética toma otra definición, ya no solo se habla de ética para hablar de lo consensual, honesto y respetuoso sino también de lo violento, entonces ¿qué se está entendiendo por ética?, ¿será que la ética y la violencia van de la mano?, ¿no puede existir una mientras esté presente la otra? Entonces la violencia que se ejercía hacia ella fue a partir de los acuerdos que establecieron en conjunto, ¿que aparentemente se vieron influenciados por el hombre y por un machismo que se presenta de manera indirecta al querer controlar a su pareja? De igual manera, podríamos asumir que este hombre no fue del todo honesto con las personas que se relaciona, pues al nombrarse poliamoroso, debe existir un consenso en el que todos estén de acuerdo y enterados de todos los vínculos que maneje su pareja, pues de lo contrario dejaría de ser ético y ser poliamor.

También es importante mencionar que, cuando se dan publicaciones donde se menciona algún tipo de violencia o hace alusión a esta, lo más que se puede ofrecer como ayuda es trabajar en uno mismo. Entonces volvemos a caer en la duda del ¿por qué si el poliamor se proclama como un modo relacional que permite la creación de una comunidad de apoyo, cuando éste es



requerido siempre se les remite a que todo es un trabajo individual?, ¿dónde queda esa comunidad? O ¿es que esa comunidad tampoco sabe cómo manejar esas dificultades y solo hablan a partir de lo que han vivido?, hay ahí un vacío entre la comunidad y el individuo.

El machismo no es cuestión exclusiva de la monogamia ni está relacionada con algún tipo de relación en específico. Debemos saber que es un problema que está arraigado en las estructuras sociales y culturales que perpetúan una discriminación y opresión a mujeres y hombres. Es importante mencionar que el machismo, si bien, se vincula con la monogamia no solo se aboca a esta estructura, se puede manifestar tanto en diferentes tipos de esquemas relacionales como de contextos, incluyendo las no monogamias como las monogamias.

Aun cuando no hay una teoría que explique cómo manejar estas dificultades del poliamor, cada persona ha buscado la manera de trabajarlas, se da cuenta del proceso de deconstrucción para entrar al poliamor donde pareciera ser que se espera que lleguen como lienzos en blanco en donde se le pueda llenar de los colores del poliamor y es que, si esto es pensado así se entendería porque no hay una apertura para la exploración de estos temas.

En función de esto, es que suponemos que hay fallas dentro de esta teoría del poliamor, ya que, al momento de emplearla en la vida cotidiana se vuelve insuficiente al no contemplar las dificultades y singularidades de las personas. Sin embargo, es necesaria entonces una teoría que explique las violencias dentro del poliamor, pero ¿cómo podría ser funcional para alguien, que como Alonso no lee material bibliográfico referente a este tema?, sigue persistiendo la cuestión de ¿cómo crear una teoría que sea aplicable para todos?, lo que es funcional para unos, puede que no lo sea para otros. Como Rodrigo, que emplea todo lo aprendido y visto en los libros “[...] no es malo el libro, ya lo leí completo [...] te da buenos insights sobre qué es y sobre todo leer las experiencias [...]” (Rodrigo, 2023). Mientras que, Daniel busca ponerlos en cuestión “[...] no como tan aplicable muchas cosas a nuestro contexto mexicano particularmente [...] pero vale la pena que lo empecemos a leer y discutir para cuestionarlo” (Daniel 2023)

El poliamor no es como parece, hay más implicaciones de lo que la teoría nos deja ver. Estas dificultades entran en un pasaje entre este esquema relacional y la monogamia, sin embargo, jamás logrará desprenderse. Esto hace juego para el poliamor, donde esta toma parte de lo que no se quiere volver *-algo impuesto-*, se manifiesta como una elección de relación, en donde también debes elegir qué tipo de poliamoroso serás y como vivirás esa no monogamia;

pero nosotros damos cuenta de situaciones que encontramos en nuestro recorrido en este tema y que resultan interesantes y novedosas. Es así cómo podemos dar cuenta que, si bien hay todo un conjunto de herramientas y materiales informativos que se presentan para la construcción e introducción al mundo del poliamor, este contiene fallas que no siempre se evidencian, no puede huir de los problemas, son inevitables, pero esto no quiere decir que sean irremediables. Si ya propone soluciones a los tropiezos con los que se pueden enfrentar, por qué no también abrir los espacios a los temas que más causan controversia dentro de la comunidad poliamorosa, ya están las guías (pero recordemos que no todo de ellas es funcional). ¿Por qué no crear textos que den cuenta de las dificultades que conlleva este esquema relacional? No se puede ayudar en algo que no se sabe, está bien que tenga que haber un trabajo individual para entrar al poliamor, pero no se tiene que quedar solo en esa labor. Las temáticas centrales de las que se habló con anterioridad, no solo afectan a un esquema relacional en específico, y que problemáticas como las que aparecen en la gestión emocional, el machismo y la violencia no son exclusivas de una determinada sociedad, hay que darle una visibilidad en todos los escenarios posibles para que se propicie un cambio, ya no solo desde la no monogamia sino desde un todo.

### **Conclusiones y Reflexiones**

Durante este trabajo de investigación, tuvimos altas y bajas, idas y venidas, llevándonos por senderos que nos hicieron ver, criticar, pensar, cuestionar sobre qué es el poliamor. Y al ser un tema tan extenso nos costó centrarlo desde su inicio. Sin embargo, al llegar al final de este trabajo, las conclusiones que daremos serán desde nuestra postura de investigadoras y un poco desde nuestra implicación. Para esto consideramos fundamentales los siguientes puntos, y así concluir esta investigación.

Es crucial mencionar que el poliamor no es inmune a los problemas, puede presentar fallas y solo es posible corregirlas si se les da el espacio para hablar de ellas, así como tomar en cuenta que el esquema del poliamor no es algo que se pueda comprender desde una sola teoría o desde una sola perspectiva. Cada relación que se dé dentro de este modelo tendrá su propia dinámica o enfoque y no por eso tendrá que estar mal. ¿Desde dónde se puede ver el ideal poliamoroso si cada quien maneja su relación basándose en lo que necesita? Pues, si no se da en la forma en que se establece desde la teoría, ¿qué sucede con aquellas personas que se

rigen bajo una ley de “*un solo pene*”<sup>11</sup>, o que buscan una trijea?, ¿La exclusión y rechazo que se comienza a dar desde la misma comunidad es debido a ese ideal que no se cumple? Son cuestionamientos que nos hacemos debido a que, en ese caso, la búsqueda de un poliamoroso perfecto se contrapone con la idea de la libertad de relacionarte “como mejor te plazca” y cubra tus necesidades desde el poliamor. Más allá de los principios fundamentales de este esquema relacional (honestidad, consensualidad, compromiso y posibilidad de amar a más de una persona), las estructuras y dinámicas pueden variar. Habrá quienes prefieran relacionarse dentro de una jerarquía y otras que opten por relaciones en donde todas las parejas se consideren igual de importantes. Aunque esto podría presentar también dificultades que no son enunciadas, como es el de la reproducción de algunas prácticas de la monogamia.

Si el poliamor se encuentra en una lucha constante en la que pretende liberarse de la monogamia, que es vista como una institución social que adiestra, ¿por qué vuelve a encerrarse en conceptos como el poliamoroso ético? Se vuelven a presentar promesas que encasillan de nuevo los modos de relación. Si el sujeto deja de ser prisionero de la monogamia ¿por qué ahora aparenta serlo en esta no monogamia?

Otro punto que ha sido importante durante este trabajo es el de la gestión emocional, el cual causó revuelo tanto en las redes sociales como en las entrevistas (y que de cierta forma fue el que siguió moviéndonos en el campo). Desde nuestra perspectiva y posición, consideramos que la gestión de emociones es algo que nos compete a todas las personas dentro de una sociedad y no es exclusivo de un esquema relacional, ya que contrario a lo que dice la teoría, este tema si es tocado y manejado desde la monogamia. Tan es así, que los mismos textos, sugieren a las personas poliamorosas a dirigirse a cursos impartidos y tomados por sujetos monógamos. Además de ser ofrecidos por instituciones, desde ciertos autores, están peleados con este esquema relacional, como es la iglesia. Más bien, el hecho de que en la sociedad en general las emociones y la salud mental no sean problemáticas que se consideren de vital importancia, debido a que lo que importa en la actualidad es que el sujeto produzca, no significa que el trabajo emocional en pareja o en cualquier otro ámbito de la persona, no se sepa manejar desde la monogamia.

---

<sup>11</sup> Política De Un Pene (PUP): Acuerdo por el que un hombre puede tener varias relaciones simultáneas con mujeres, cada una de las cuales puede tener sexo con otras mujeres, pero no pueden tener otras relaciones con hombres (Veaux y Rickert, 2020, p. 535).

En toda la información que se presenta en los textos del poliamor se maneja la premisa de un trabajo emocional individual; sin embargo, no siempre es así, se puede y en muchas ocasiones es necesario el apoyo de otros. Suponemos que es por eso que existe una necesidad de comunidad, de los talleres en los que se exponen las diversas opiniones que permiten encontrar nuevas perspectivas, pues al ser sujetos sociales necesitan del otro y no es tan fácil desprenderse de él. Es entendible que se recurra a aquellos que los entiendan. Nos percatamos de que no es suficiente el trabajo interno y si no lo es, entonces ¿por qué no se abre la oportunidad de que se convierta en un trabajo grupal? Es porque la teoría lo demarca como un trabajo de uno, donde el otro solo será partícipe cuando se necesite del establecimiento de acuerdos, pero no más. No se toma en consideración al otro en temas como son los celos, el enojo, la angustia, el miedo..., temas que de acuerdo con lo que dicen en esta repetición de discursos, se deben trabajar y es que si estos tópicos afectan a todos los involucrados de la relación ¿por qué no pueden ayudar?, ¿por qué no dan cuenta de que, si esas emociones o sentimientos se activan en una relación en específico, es porque el Otro tiene algo de responsabilidad? Las emociones no afloran de la nada, no despiertas pensando: “hoy me sentiré insegura sobre el amor de mi pareja”. Son parte de esa relación y, por lo tanto, también debería haber un involucramiento para la resolución de conflictos. Para nosotras, el hecho de escuchar activamente y llegar a acuerdos no es suficiente para la solución del conflicto.

Pareciera entonces que, se espera que al entrar en el poliamor se llegue como un lienzo en blanco (lo cual es paradójico, ya que todos y todas vienen del mismo sistema y por algo existen textos y grupos de apoyo), en donde ya se eliminó todo lo aprendido e interiorizado de la monogamia y esté listo para trabajar sobre él con las nuevas ideas que propone el poliamor, siendo ahora manejados a partir de estos referentes que se proponen, pero se regresa de nuevo a la misma cuestión: ¿por qué dar materiales que son “aplicables al público en general”? Recordemos que una de las premisas del poliamor es que se forman las relaciones conforme se les da la gana. Además, existen otros contextos desde lo singular a lo plural.

Así sucede dentro del tema familiar, pues al intentar separarse de la monogamia, el poliamor también presenta una propuesta en temas de crianza en la que no parece haber mucha diferencia. Dado que la participación e involucramiento de otras personas, además de los padres, en el cuidado de los hijos no es novedad. Hoy en día, las estructuras familiares son muy diversas, sobre todo en un país como México. En su integración, podemos ver a los abuelos, a los tíos, a los padrinos, a una variedad de personajes formando parte de la crianza de los más

pequeños. Fabricando redes de apoyo donde intervienen varias personas además de los padres. Lo que en términos de poliamor se reconocería como crianza compartida, porque a final de cuentas es el niño quien los vincula de alguna manera, más allá de los lazos afectivos y/o sexuales de los involucrados. En este sentido, no hay una claridad de lo que aparta a una crianza poliamorosa de una crianza tradicional monógama. No vemos qué otras cosas se están proponiendo en ese intento por diferenciarse de la monogamia. Y lo único que se presenta como nuevo es la presencia de un tercero (vínculo de la pareja) ya no visto como parte de la familia, sino como un cuidador que apoya cuando se le requiera, cayendo así en la objetivación de la persona, pues solo se ve como un medio y se deja de lado la relación que tienen en un inicio con él, entonces ¿esto podría obstaculizar la relación? porque se olvida que también se ve involucrada su voluntad.

De igual manera, no queremos dejar pasar el hecho de transitar entre ambos mundos, el poliamor y la monogamia. Ya que logramos dilucidar que, en el esquema monógamo también se encuentra un movimiento ante cómo se organizan las relaciones, dependiendo de las necesidades que se presenten. No solo se establecen desde una formalidad como el noviazgo o el matrimonio, incluso estas se han visto transformadas en la actualidad, lo que les permite instaurar formas de relacionarse que no conllevan una formalidad como tal. Por mencionar algunas: “amigos con derechos”, “solo estamos saliendo”, “no es nada formal”, “es una relación meramente sexual” o “es una relación abierta”. Es algo similar a lo que cursa un poliamoroso, pues cuando sus necesidades se lo piden se mueven en función de “lo hago desde mi libertad de elección y no como una imposición”. Por lo que volviendo a la discusión que continuamente se genera entre poliamor y monogamia, para este esquema relacional sí está permitido volver a la monogamia bajo una supuesta conciencia. Sin embargo, con esto no queremos afirmar que en todas las relaciones establecidas en poliamor repliquen esto, queremos evidenciar que son posibilidades que este esquema relacional no está enunciando y cuando lo hace desde una base teórica, es desde el: “siempre se puede volver a la monogamia, cuando la relación lo requiera”. ¿Es por ello que se le llega a comparar con la bisexualidad de la persona? Por esta capacidad de transitar entre ambas orientaciones sexuales (si lo vemos desde el binarismo).

En este punto en particular se denota una contradicción en el discurso que presentan, mientras que dicen que pueden moverse a la monogamia bajo sus propios términos éticos poliamorosos, también la rechazan al hacer comentarios con una connotación de burla como: “los monógamos son amigos, no comida” o “esas acciones son de monógamos”. Aquí

denotamos violencia verbal, generando una exclusión por aquellos que no pertenecen a su esquema relacional, pero el hecho de pertenecer a esta comunidad y sentirse a fin ¿les da derecho de rechazar aquello que no les gusta que haga la sociedad en general cuando se habla de poliamor?, ¿qué les permite generar un juicio para seleccionar lo que entra al poliamor y lo que no? Al observar el rechazo en los espacios de la práctica, se hacía visible no solo contra aquellos que no son parte de esta no monogamia, también se manifiesta dependiendo el tipo de relación que se maneja. Por ejemplo, las triejas, ya que, al ser un esquema común, se le concibe como un estereotipo por lo que causa que la comunidad lo excluya. Aunque no se considera que muchos de los sujetos poliamorosos que ponen esas pautas son personas que apenas están entrando en el poliamor.

El poliamor representa uno de los intentos por romper los límites de la monogamia, por atravesar sus bordes, por separarse de los supuestos y de las definiciones sujetas a términos y condiciones, en materia de aquello que el poliamor se define. La rechaza y a partir de ese rechazo elabora sus propias conjeturas, sus propias preguntas y en esa conjugación quedan pautadas las estrategias para enfrentar la migración a las no monogamias. Fabrica redes de casetas informativas (libros/grupos/talleres), que ofrecen las herramientas y técnicas que prometen ayudarte a construir relaciones exitosas a partir del cuidado mutuo. La ética se convierte en la consigna del poliamor y se vale de las estrategias de gestión emocional.

El poliamor encuentra su soporte en la ética, se define y estructura a partir de ella. Y en esa configuración establece sus criterios y traza sus rutas. Propone por donde moverse y hacia dónde (¿en busca de qué? de relaciones claras y consensuadas). Delimitando lo que sí es y lo que no es poliamor. Lo que nos sugiere que en este esquema relacional están marcados los espacios por los cuales uno *debería* transitar y el límite es la ética, y lo que sale de ahí no es considerado poliamor. Si no eres ético, no eres poliamoroso. Se concibe que, ***la monogamia cierra, el poliamor abre***, pero en esa apertura hay bordes que definen el espacio, lo delimitan.

Ya que el poliamor sigue siendo un tema del que aún se hacen investigaciones para poder comprenderlo mejor es evidente que continuará evolucionando y que de la misma manera las necesidades de las personas involucradas en este tipo de relaciones también lo harán. Es por eso que, no puede haber un “ideal” en el poliamor ya que tanto las personas como las relaciones varían ampliamente según sus preferencias.

## Referencias

- Anzueta, A. (2021, 5 noviembre). «*Mi vínculo*»: la reivindicación de las relaciones poliamorosas y abiertas. Malvestida. Recuperado 9 de octubre de 2023, de <https://malvestida.com/2021/11/mi-vinculo/>
- Bal, M. (2009). *Conceptos viajeros en las humanidades. Una guía de viaje*. Colección Ad Litteram. CENDEAC.
- Beck-Gernsheim, E. y Beck, U. (1998). *El normal caos del amor*. Paidós.
- Bernal Vélez, I. C., Ospina Botero, M., Álvarez Posada, I., Cardona González, Y. P., Múnera, D. C., Ortiz Villegas, L. F., Rincón Ramírez, C., Villada Rodríguez, L. D., Zuluaga Zuluaga, A., Gómez Montoya, L. F. (Auxiliar de investigación), y Beltrán Cochero, D. (Auxiliar de investigación). (2018). *Puntualizaciones del amor: nuevas interpretaciones y paradigmas*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.
- Castro, A. (01 de diciembre de 2022). *7 errores que cometen las parejas que abandonan la monogamia*. Taller. 2do. Encuentro de Poliamor y otras Diversidades Relacionales.
- Clarín. (2022, 22 junio). *Policloset: cuando las relaciones abiertas son un secreto*. Recuperado 6 de octubre de 2023, de [https://www.clarin.com/relaciones/policloset-relaciones-abiertas-secreto\\_0\\_XErcYATYb.html](https://www.clarin.com/relaciones/policloset-relaciones-abiertas-secreto_0_XErcYATYb.html)
- Corona, Alhelí. (2020). *El sentido de pertenencia, una estrategia de mejora en el proceso formativo en las artes. Estudio de caso en Danza en una universidad mexicana*. Páginas de Educación, 13(2), 59-79. E pub 01 de diciembre de 2020. <https://doi.org/10.22235/pe.v13i2.2172>
- De la Rubia, J. y Ramos S. (2016). *Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos*. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/316/31646035003/html/>
- Easton, D., y Hardy, J. (1997). *Ética Promiscua* (3ª) [Scribd]. Melusina. <https://es.scribd.com/read/464025672/Etica-promiscua>
- Flores, I. (2005). *Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica*. <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/345/2005136P41.pdf>
- Gómez Castillo, S. (2010). La conyugalidad como muestra de transformación. *Psicología. Avances de la Disciplina*, 4 (2), 47-56. Obtenido de

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1900-23862010000200005&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-23862010000200005&lng=en&tlng=es).

- Grunt-Mejer, K. y Campbell, C. (2016). *Around Consensual Nonmonogamies: Assessing Attitudes Toward Nonexclusive Relationships*. *Journal Of Sex Research*, 53(1), p. 4553. [https://www.researchgate.net/publication/280691731\\_Around\\_Consensual\\_Nonmonogamies\\_Assessing\\_Attitudes\\_Toward\\_Nonexclusive\\_Relationships](https://www.researchgate.net/publication/280691731_Around_Consensual_Nonmonogamies_Assessing_Attitudes_Toward_Nonexclusive_Relationships)
- Labriola, K. (2020). *El libro de los celos. Ejercicios y reflexiones para manejar las relaciones abiertas* [Scribd]. Melusina. Primera edición digital. [https://es.scribd.com/read/468572210/El-libro-de-los-celos#search-menu\\_20862](https://es.scribd.com/read/468572210/El-libro-de-los-celos#search-menu_20862)
- Lacunza Olguín, M. y Rojas, D. (2023) *Machismo: afecta tanto a mujeres como a hombres*. UNAM Global Revista [https://unamglobal.unam.mx/global\\_revista/machismo-afecta-tanto-a-mujeres-como-a-hombres/](https://unamglobal.unam.mx/global_revista/machismo-afecta-tanto-a-mujeres-como-a-hombres/)
- Lévi-Strauss, C.; Spiro, M.E. & Gough, K. (1956). *Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia*. Barcelona: Anagrama.
- López, H., y Dorantes, C. R. (2014). El debate sobre identidad individual e identidad colectiva: Aportes de la Psicología Social. *Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales*, 1(1), 99-108.
- Martínez Torío, A. (2017). El poliamor a debate. *Revista Catalana de Dret Privat [Societat Catalana d'Estudis Jurídics]*, 17, 75-104. DOI: 10.2436/20.3004.02.97
- Mendoza, M. y Napoli, V. (1990). *Introducción a las ciencias sociales*. Editorial Mc Graw-Hill. Cuarta edición actualizada, Madrid.
- Noriega, J. Á. V., y Medina, J. E. V. (2012). *El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones*. *Psicología & Sociedade*, 24(2), 272–282. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822012000200004>
- Orellana López, D. M., y Sánchez Gómez, M. C. (2006). *Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa*. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1), 205-222.
- Orozco, W. (2008). *El machismo en México y su esencia*. 08. [https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/8899/ar2\\_p8-11\\_2008-2.pdf;jsessionid=7966B819729E12999673CF922403E7DB?sequence=1](https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/8899/ar2_p8-11_2008-2.pdf;jsessionid=7966B819729E12999673CF922403E7DB?sequence=1)
- Padilla, C. (29 de noviembre de 2022) *Herramientas básicas de gestión emocional para las relaciones*. Taller. 2do. Encuentro de Poliamor y otras Diversidades Relacionales.
- Parra García, H., Marañón Pimentel, B., González Rosales, S., López Córdova, D., y Pérez Vázquez, P. M. (Eds.). (2021). *(Re)flexionar la colonialidad del poder desde América*



*Latina* (1ª ed.). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas. DOI:10.22201/ieec.9786073059909e.2022

Pérez, T. S., y Palma, Y. A. (2018). *Amar amores: o poliamor na contemporaneidade*. *Psicologia & Sociedade*, 30, 1-11. Associação Brasileira de Psicologia Social.

Poliamor Mx, Diversidades Relacionales. [Anónimo #1]. (19 de julio de 2021). Me gustaría platicar con alguien sobre la gestión y manejo de celos en una relación abierta. ¿Cómo logran "dominarlos"? ¿Cuál es? Facebook. <https://www.facebook.com/groups/poliamormx/permalink/5806250312783243/>

Poliamor Mx, Diversidades Relacionales. [Anónimo #11] (13 de julio de 2023) *#JuevesDePreguntas Estoy en una mezcla de relación abierta con poliamor ya que yo solamente me vínculo afectiva y sexualmente con.* Facebook. [https://www.facebook.com/groups/2838976666177304/?multi\\_permalinks=9586090491465854&ref=share](https://www.facebook.com/groups/2838976666177304/?multi_permalinks=9586090491465854&ref=share)

Poliamor MX, Diversidades Relacionales. [Anónimo #7] (06 de abril del 2022) Buen día grupo, busco consejo ¿Cómo llevan el poliamor y la maternidad? Me pr. Facebook [Discusión recuperada de [https://www.facebook.com/groups/poliamormx/permalink/9014904498584459/?mibextid=Nif5oz&paipv=0&eav=AfZubg-IQIgfoaZdvv7Oi8myiSQm61xG-9tmc3XdEK1xGuIMLttQn4p0Wnd52aKyiWU&\\_rdr](https://www.facebook.com/groups/poliamormx/permalink/9014904498584459/?mibextid=Nif5oz&paipv=0&eav=AfZubg-IQIgfoaZdvv7Oi8myiSQm61xG-9tmc3XdEK1xGuIMLttQn4p0Wnd52aKyiWU&_rdr)].

Poliamor MX, Diversidades Relacionales. [Anónimo #8] (14 de junio del 2023) Hace meses que no participaba en miércoles de selfie. Bueno ya se me quito lo embarazada y ahora mi chamaquilla tiene 3 meses. Por ahora un. Facebook [Discusión recuperada de [https://www.facebook.com/groups/2838976666177304/?multi\\_permalinks=9409907402417498&ref=share](https://www.facebook.com/groups/2838976666177304/?multi_permalinks=9409907402417498&ref=share)]

Poliamor Mx, Diversidades Relacionales. [Anónimo #9] (8 de junio de 2023) Guía 14. Hombres y machismo en no monogamias. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/poliamormx/permalink/9373159556092283/?mibextid=Nif5oz>

Poliamor Mx, Diversidades Relacionales. [Anónimo] (05 de mayo de 2022) Aquí casual, queriendo revivir el #JuevesDePreguntas que está como fusionado con el miércoles tan querido jajaja y que está muy. Facebook. [https://www.facebook.com/groups/poliamormx/permalink/7367269956681263/?mibextid=Nif5oz&paipv=0&eav=AfaYXJQpJYgJ4jQA2ChKmjoZDMcJtEBnfRIWfs6jmm9hcG5WqNV2EE3TSEjvehQwZag&\\_rdr](https://www.facebook.com/groups/poliamormx/permalink/7367269956681263/?mibextid=Nif5oz&paipv=0&eav=AfaYXJQpJYgJ4jQA2ChKmjoZDMcJtEBnfRIWfs6jmm9hcG5WqNV2EE3TSEjvehQwZag&_rdr)

- Relaciones abiertas. (s. f.). *Glosario*. Recuperado 6 de octubre de 2023, de <https://relacionesabiertas.org/glosario>
- Restrepo, Eduardo (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rosaldo, R. (1989). *Cultura y verdad: Nueva propuesta de análisis social*. México: CONACULTA.
- Sheff, E. (2021). *Apuntes sobre poliamor: Una guía para entender a las personas poliamorosas*. [Scribd]. Con tinta me tienes. <https://es.scribd.com/book/506463528/Apuntes-sobre-poliamor-Una-guia-para-entender-a-las-personas-poliamorosas>
- Taormino, T. (2015). *Opening up: una guía para crear y mantener relaciones abiertas*. (M. Vagalume, Trad.) (420 páginas). Melusina.
- Teijeiro-Cal, N. (2019). *Los nuevos vínculos relacionales: los jóvenes ante las no-monogamias* [Trabajo Fin de Máster]. Universidade da Coruña.
- Universidad de San Buenaventura. (2020). *Comunicación asertiva y empatía*. Recuperado 20 de septiembre de 2023, de <https://usbmed.edu.co/noticias/ampliacion-informacion/artmid/1732/articleid/4674/comunicacion-asertiva-y-empatia>
- Vasallo, B. (2018). *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso*. Hacerse de Palabras. <https://we.riseup.net/assets/678562/TERROR+POLIAMOROSO.pdf>
- Veaux, F., y Rickert, E. (2020). *Más allá de la pareja: Una guía práctica para el poliamor ético*. Con Tinta Me Tienes.
- Wittig, M. (1992) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial EGALES.